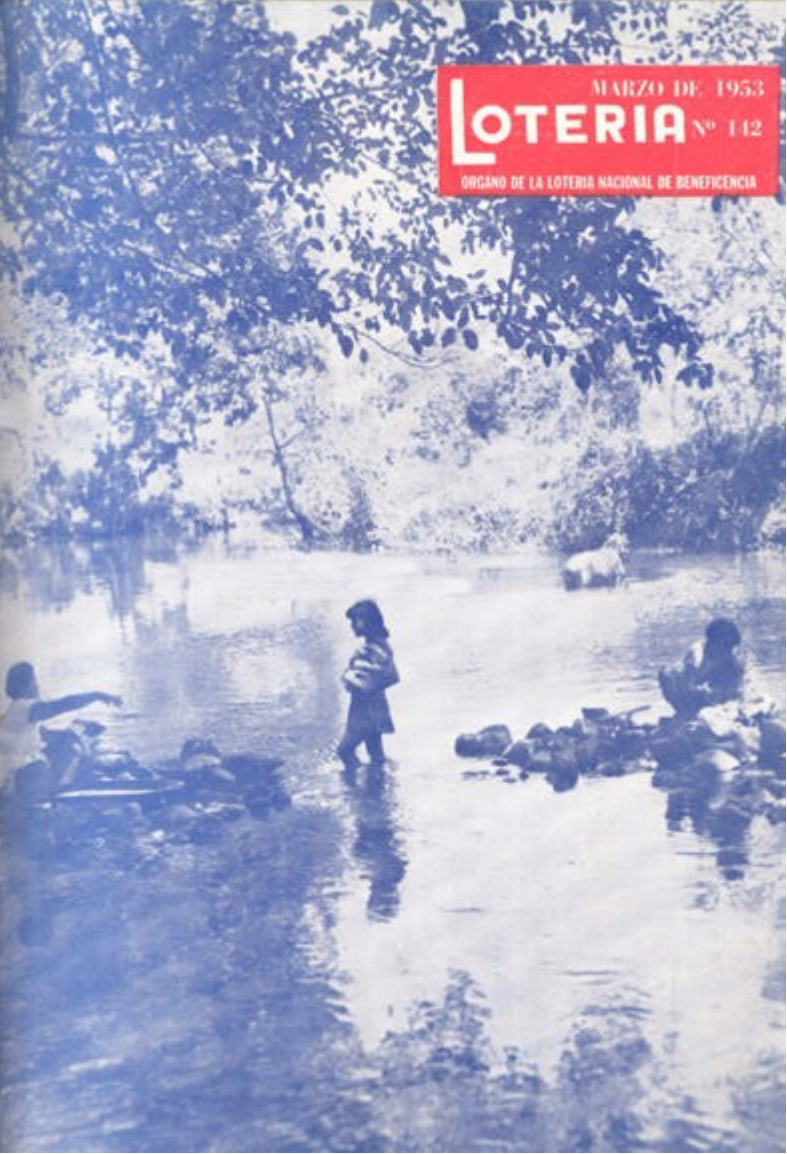


MARZO DE 1953
LOTERIA Nº 142

ÓRGANO DE LA LOTERÍA NACIONAL DE BENEFICENCIA



DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE

REDACTORA:
NELLY E. RICHARD
DE LINCE

APARTADO 1961
PANAMA, R. DE P.

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

SUMARIO

	PAG.
MAXIMAS.....	2
Dr. Lauro Reis.	
EDITORIAL.....	3
SINTOMAS DEL CANCER.....	4
De "El Tiempo".	
LA MUELA.....	5
Por Benjamín Franklin.	
LA ENSEÑANZA EN EL MUNDO ACTUAL.....	6 ✓
Por Gregorio Marañón.	
BALADA DEL EXTASIS BLANCO. (Poesía).....	7
Por Ricardo J. Bermúdez.	
PREMIO NOBEL PARA CHAPLIN?.....	8
Por Enrique Díaz-Retz.	
ADELGAZAR. Opiniones médicas recogidas.....	9
por Charles Reber.	
ESTA PENA DEL HOMBRE. (Poesía).....	11
Por Manuel F. Rugeles.	
CRITICA LITERARIA.....	12
Por el Prof. Thomas G. Mathews.	
OTRO DE LA KON TIKI.....	13
CONFESION ANTE LA HISTORIA.....	14
Por Campio Carpio.	
EL TRABAJO DEL PERIODISTA.....	15
Por José Echegaray.	
POLIOMIELITIS O PARALISIS INFANTIL.....	16
Trad. del Dr. Ricardo Charria Tevar.	
EL HEROE HA DE VOLVER.....	18
M. I. V.	
EL SEGUNDO OFICIO DEL ESCRITOR.....	19
Por José M. García Escudero.	
CONOZCA SU VERDADERO CARACTER.....	21
BELLOS LIBROS Y BUENOS LECTORES.....	22
Por Pedro René Contin Aybar.	
CONSTITUCION DE PANAMA. SALUD PUBLICA.....	23
MANOS DE MADRE. Cuento.....	24
Por Graciela Lecube.	
MISERABILISMO.....	26
Por José María Souvirón.	
IDEAR.....	27
NO HAGA UD. MALA SANGRE. (De Stampa, Milán).....	28
Por Bruce Burton.	
PLEGARIA DE GRATITUD.....	29
Por Constancio C. Vigil.	
EL CEREBRO DE LENIN.....	30
De "Samedi-Soir". París.	

MAXIMAS

Dr. LAURO REIS

I

No escribas desconociendo el tema que tratas.

II

Haz del periódico un órgano activo de educación y creación y jamás un órgano pasivo supeditado a la masa.

III

Respetar a tus lectores; ellos confían en tu información; sé verdadero y justo.

IV

El siglo XIX un siglo de un periodismo abierto donde se encontraban todas las voces y todas las opiniones. Pero nuestro siglo, lleno de angustia, es un siglo de periodismo doctrinario, porque es preciso orientar al pueblo.

V

Una información escandalosa puede ocasionar mayor beneficio inmediato, pero puede costar la propia dignidad del periódico.

VI

Antes de publicar un ataque personal, piénsalo durante tres días, al cabo de los cuales y aun cuando consideres tal ataque justo, sustitúyete, si puedes, por una página de doctrina.

VII

Elimina de tu diccionario toda palabra calumniosa, injuriosa, inmoral, grosera; es una cuestión de higiene y de decencia, de nobleza y de estética.

VIII

Cuando trates de hechos concretos pregúntate: ¿tengo las pruebas?

IX

Siempre que trates de una cuestión técnica especializada de la cual no tengas un conocimiento, no sigas el criterio de un especialista único; muchos periódicos honestos adquieren injusta fama de venalidad porque sus directores no tuvieron tal precaución.

X

Cuidado con los amigos, más aún

que con los enemigos; éstos ya los conoces, pero aquéllos pueden, incluso de buena fe, servir a intereses desconocidos e inconfesables.

XI

Defiende el prestigio de tu clase; solidarízate con tus colegas, y a tu propio adversario, si fuera digno, ríndele el homenaje que no exceda tu dignidad, socórrele en aquellos momentos en que tu curso le fuera preciso.

XII

No difraces con un falso criterio de neutralidad aquellas materias que sean contrarias a la orientación de tu periódico.

XIII

Recuerda que tu periódico tiene ingreso en los hogares familiares; evita todo aquello que pueda ofender la dignidad de los ojos u oídos de tus semejantes.

XIV

No afirmes que la mentira pueda servir tu causa; una verdad puede que no consiga las primeras victorias, pero la última siempre le pertenece.

XV

Es una injuria al público y un gran error afirmar que un periódico precisa bajar de altura intelectual para que el público le comprenda; crece en las poderosas intuiciones del pueblo y estimula mejor la conciencia de tu valor en vez de deprimirla.

XVI

Rechaza el sensacionalismo; además de constituir un comercio de la desgracia ajena es un incentivo pernicioso para los flacos espíritus.

XVII

Consigue la independencia financiera para tu periódico las irregularidades de redacción proceden siempre de penurias de la gerencia.

XVIII

Defiende la libertad de prensa, pero no confundas libertad con un

derecho de calumnia, de injuria, de mentira o de venalidad.

XIX

Escribe como si lo hicieras con tu propia sangre, a la luz de tu propia alma.

XX

Cuando te sientes en tu pupitre para escribir sobre tus conciudadanos, recuerda que toda tu dignidad profesional debe mantenerse en función de superiores intereses nacionales.

XXI

Recuerda el viejo proverbio árabe; "Haz el bien sin mirar a quién". Tal debe ser el lema que gobernará tu espíritu.

XXII

Cuando hagas el bien, no mires a quien, efectivamente, pero hazlo sobre todo con grandeza.

XXIII

No olvides nunca que un exceso en el adjetivo puede predisponer en contra de lo que tú tratas precisamente de ensalzar.

XXIV

Vive en ti, sin pensar en ti. Sé siempre pobre, justo y sobrio.

XXV

Elévate; verás mejor y te verás mejor.

Lo mismo que a tantos otros periodistas iberoamericanos, preocupa al doctor Reis Vidal la falta de una Agencia o una unión de Agencias que sean capaz de brindarnos mutuamente las noticias exactas y reales de todos nuestros pueblos. En esta intención sigue actualmente perseverando y en su virtud esperamos todos que lo que ha sido hasta ahora un vago ideal se concrete en una espléndida realidad. Para lo cual, puede contarse con la valiosa y eficaz colaboración del gran periodista del Brasil que es el doctor Reis Vidal.

Nota Editorial

LA CAMPAÑA DE ASEO

Actualmente está llevándose a cabo un vasto programa de aseo en toda la ciudad capital, para lo cual ésta ha sido dividida en dieciséis zonas. La labor se inició hace pocos días con la decidida cooperación de las autoridades sanitarias y municipales. Esta campaña tiene por objeto una limpieza general en todas las casas, a fin de sacar de ellas todos aquellos trastos, cuya aglomeración limita el espacio de la vivienda y, sobre todo, contribuye a mantener un ambiente inadecuado para la salud por cuanto generalmente esto constituye un foco de suciedad.

El año pasado también se realizó una campaña de esta misma índole con muy buenos resultados. Es de esperarse, pues, que la de este año, con la experiencia adquirida, presente mayores ventajas sobre la anterior.

Es bueno recordar a las personas encargadas de esta limpieza general que tienen el deber de tratar con cortesía al público y que, en lo relacionado con la selección del material que debe botarse, ha de tomarse en cuenta la opinión de los dueños, pues, lo que para unos parece no tener utilidad para otros sí la tiene. En todo caso, debe prevalecer un trato respetuoso para con el público. Así se lograría, además, contribuir en ese aspecto de la limpieza a la educación sanitaria de nuestro pueblo. Al cabo de pocos años de esta labor, ese proceso educativo, indudablemente, culminará en mejores resultados.

Es lógico suponer que la comunidad le dará todo su respaldo a las autoridades en esta campaña. Asimismo, es lógico suponer que el público tratará con respeto y consideración a los empleados encargados de ella. En realidad, se trata de un magnífico servicio de interés general que particularmente beneficia a los barrios pobres de la ciudad que tan urgidos están de una especial asistencia.

(Tomado de "El Panamá América").

Síntomas del Cáncer

Usted sabe que uno de los mayores problemas médicos que se contemplan en la actualidad es el del cáncer; es un hecho que ahora se muere más gente que antes, de esta terrible enfermedad. Su causa hasta el presente es desconocida, y por lo tanto su tratamiento es incierto, ya que se sabe que el éxito de éste radica en la precocidad con que se haga el diagnóstico; he ahí la parte grave, al comienzo el cáncer casi no da síntomas, y si los hay son muy "benignos", de manera que hacen creer al paciente que es una cosa pasajera; en los casos avanzados, en que ya "pululan" los síntomas, el tratamiento sólo se reduce a aliviar a la persona y procurar que tenga una mente tranquila! De ahí la importancia que hoy le dan todos los médicos a la rapidez para descubrir el cáncer, pues sólo en su comienzo se puede esperar una curación, y salvar una vida.

Vamos a ver una forma especial de cáncer que hoy ha tomado un grande incremento, y que si la persona sospecha "algo" puede dar lugar a que se le haga un diagnóstico desde muy al comienzo y por lo tanto, las oportunidades de curación son grandes: es este el cáncer del pulmón.

Es de llamar la atención cómo ha aumentado esta enfermedad: por ejemplo en los Estados Unidos en 1938 hubo sólo seis mil defunciones por esta causa, y en 1948 aumentó esta cifra a 16.000; por datos estadísticos se ha calculado que si esta enfermedad sigue aumentando en esta forma, en 1970 habrá 47.000 casos. Se ha concluí-

do que en la actualidad esta forma de cáncer es la más común en el hombre; también debe usted saber que el cáncer pulmonar es más frecuente en el hombre y para ello se aducen varias razones, entre otras el hábito de fumar, pues las estadísticas han demostrado que este cáncer es mucho más frecuente entre las personas que fuman que entre los no fumadores. Al mismo tiempo se ha comprobado por estadísticas que la manufactura de cigarrillos ha aumentado notablemente: en Estados Unidos, en 1903 correspondían 46 cigarrillos para cada persona por año, mientras que hoy día este coeficiente es de 2.000 por año y por persona! Un investigador ha encontrado que en un grupo de enfermos el 96 por ciento daban el antecedente de fumar mucho desde 20 años antes, y el 77 por ciento desde 30 años; también se nota que últimamente esta enfermedad está atacando a las mujeres y se sabe que ahora el sexo débil ha iniciado una seria amistad con el cigarrillo!

También se sabe que otra causa que tiene relación con el incremento de esta enfermedad —y usted no lo va a creer— es el aumento de número de carreteras y automóviles! Usted ni se puede explicar ésto, en realidad parece de lo más absurdo, pero es un hecho pues la inhalación de gases derivados del petróleo y partículas de material usado en las carreteras facilita la aparición de esta enfermedad.

Veamos ahora algunos de los síntomas que determinan esta en-

fermedad. La tos es el síntoma más constante y tal vez el primero en aparecer; al comienzo es de tipo "benigno", como la llamada carraspera, y como estas personas tienen el vicio del cigarrillo, es muy fácil achacársela a él —la famosa tos del fumador—; creen que pasará en pocos días suprimiendo unos cuantos cigarrillos; eso es todo. Sin embargo, más tarde estas tos, que no se acompaña de esputo (es decir "tos no productiva") se hace de tipo fatigante; la persona está relativamente bien, pero al hacer un esfuerzo, o un movimiento especial, viene un grande acceso de tos con fatiga y agotamiento; sería algo similar a una tos ferina. Y aquí recordamos el caso de un distinguido profesional que empezó su enfermedad por una tos que no mejoraba con pastillas ni con jarabes, ni con suprimir el cigarrillo —al cual echaban la culpa de todo— y venían grandes accesos de tos, especialmente cuando se agachaba, por ejemplo en el momento de amarrarse los zapatos, o al recoger algún objeto del suelo. Posteriormente, con la tos viene otro síntoma anexo, y que es muy llamativo para el paciente; consiste en que después de toser la persona alcanza a escupir y a veces a expectorar un poco de sangre! Ya ella se asusta, y tal vez en ese momento busque atención médica. Esa sangre proviene del pulmón o de los bronquios, e indica que el tumor está destruyendo parte de esos tejidos, y de ahí esa pequeña hemorragia; la tos también se explica por la presencia del tumor, que cuando aún está muy pequeño, alcanza a producir irritación; y como reflejo nervioso viene la tos; es justamente cuando debe operarse el tumor, pues es cuando está empezando a crecer. De ahí el interés de que toda persona mayor de cuarenta años, y más si es fumadora y presenta tos crónica, consulte inmediatamente al médico, pues puede tratarse de un cáncer pulmonar que empieze, y es necesario que esas personas no achaquen la tos al cigarrillo!

Otras veces esta enfermedad se inicia con una gripa fuerte, o una neumonía; hay estado infeccioso inicial, con fiebre, estado de intoxicación, postración, etc., pero llama la atención que una vez pasa-

do est
tomas
fatiga
ciarse
gente
o debi
tanto,
una g
tamen
co par
mora

En
ferme
mo lo
pérdid
fuerza
que e
hay f

do este período persisten los síntomas respiratorios, como la tos, fatiga, expectoración, y puede iniciarse un dolor del tórax, que la gente puede atribuir a neuralgias, o debido a la cama, etc. Por lo tanto, es necesario que después de una gripa que no mejora perfectamente, se consulte con el médico para indagar la causa de la demora de la curación.

En otras circunstancias la enfermedad se puede "infiltrar", como lo hace el cáncer en general: pérdida de peso, pérdida de las fuerzas o astenia, y como síntomas que enfocan la viscera atacada, hay fatiga, ronquera y diversos

dolores en la espalda, hombro, brazo, atrofia muscular de la mano del lado afectado, algunos signos oculares, así como falta de sudor en el lado enfermo, todo lo cual viene a constituir el síndrome de Horner! En estas circunstancias es una tontería, como lo hace mucha gente, combatir la "debilidad" de la persona con caldos, leche con brandy, y los más avispados compran toda clase de "píldoras a base de vitaminas"; hay que definir de una vez para siempre que una persona que pierde el apetito, que se adelgaza, que no tiene nada de ánimo, está sufriendo una enfermedad grave en alguna parte de su organismo y si es mayor de

cuarenta años, y todo esto le aparece en el transcurso de breve tiempo, es muy lógico pensar en un cáncer; no hay que dejar avanzar estos síntomas, pues ya tardamente no se encontrará un paciente con cáncer, sino "un cáncer con un poco del paciente"!

Consultar a tiempo para atacar con éxito al enemigo es la consigna; aquí sí es mejor una persona un poco miedosa, y no aquellas que alardean de fuertes, e interpretan las hemorragias como un poco de sangre que les sobra y que deben arrojar de su organismo!

KENIA.

134432. halagado

LA MUELA

Era todavía un niño cuando una fría mañana de invierno, un hombre que llevaba un hacha sobre el hombro se me acercó sonriendo:

—Oye, precioso, ¿tiene tu padre una muela de afilar?

—Sí, señor — contesté.

—¡Oh, eres un simpático rapazuelo! — adjuntó. *Me permites afilar el hacha?*

Halagado por el cumplimiento, contesté:

—Sí, señor está allí abajo en el sótano.

—¿Quieres, pequeño hombrecito, proporcionarme un poco de agua caliente? — insistió.

¿Cómo resistirse? Me apresuré a servirle lo pedido.

—¿Qué edad tienes y cuál es tu nombre? Te aseguro que eres el niño más simpático que he conocido. ¿Quieres hacerme el favor de darle un poco a la manivela?

Encantado como un tonto por tantos halagos, accedí a su demanda dándole a la rueda hasta casi extinguirme de fatiga. Afilada el hacha, nuestro hombre, revolviéndose hacia mí, me dijo bruscamente:

—¡Eres un pequeño pilluelo! ¿Por qué has faltado a la escuela? ¡Larga de aquí si no quieres que te dé unos azotes!

Este recuerdo quedó profundamente grabado en mi memoria. Cuando escucho los halagos de un comerciante hacia sus clientes, digo para mí: "Este hombre necesita afilar el hacha". Cuando veo a alguien comportarse como un tirano, halagar al pueblo haciendo pomposas declaraciones de amor a libertad, no ceso de repetirme: "¡Desconfía, Juan Pueblo! ¡Este tipo pretende que des vueltas a la muela!"

Benjamín FRANKLIN.

La Enseñanza

en el

Mundo Actual

¿Qué cosa puede interesar más que la Enseñanza a los hombres de buena voluntad? Si ahora volvemos la vista a la gran tragedia que la Humanidad acaba de atravesar, una conclusión indiscutible se desprende del pretérito y lúgubre panorama: el fracaso de la Enseñanza. Y me importa consignar que no hablo sólo de España, sino de todo el mundo.

Merced a la Enseñanza se ha creado la civilización. Sin enseñanza el Instituto de progreso que el hombre lleva, implícito en su especie, apenas le hubiera hecho avanzar unos cuantos pasos, titubeantes. Pero, por desdicha, se han organizado las Escuelas, los Liceos e Institutos y las Universidades, para enseñar, a los niños y a los jóvenes, cosas olvidando que las cosas son un material inestable, sujeto a una degradación y a un progreso incesante; y, sobre todo, olvidando que las cosas que se saben y se pueden enseñar, son sólo una parte mínima de la educación.

Lo que importa es enseñar modos. Modos de conducta; modos de aprender, que no es recibir los hechos y prenderlos en la memoria, sino saber buscarlos por uno mismo, saber criticarlos, dudar de ellos cuando es preciso y, acaso, prescindir aiosamente de lo que parecía verdad. Y junto con esto, lo que importa es salir de la Universidad con el alma definitivamente recta.

La verdadera gravedad de los acontecimientos pasados, y aun no desvanecidos que en tan grave aprieto han puesto la civilización, no está en que hayan podido triunfar las ideas que no creemos buenas ni en el sufrimiento físico que han acarreado las grandes con-

tiendas y sus complicaciones; sino el que, veinte siglos después de haberse predicado el Evangelio, hemos visto, aterrados, que la civilización, creada por la complicada y costosa máquina de la Enseñanza, había logrado, tan sólo una convivencia superficial y aleatoria entre los hombres, válida para las horas de paz, y nada más. Ha bastado la primera hora de la rotura de los frenos de la civilización, para que el hombre haya vuelto a la crueldad primitiva, refinada en su eficacia, por la técnica. Todos hemos visto con dolor más grande que el que produce la violencia, el espectáculo de que el hombre que pasaba a nuestro lado, el que convivía con nosotros, se despojaba, acaso, en unas horas como el que se quita una máscara, de su pergeño civilizado y no tenía inconveniente —y a veces era universitario!— en denunciar, en perseguir, en ofrecerse voluntariamente para juez de los tribunales en los que se condenaba a muchos hombres sólo porque pensaban de distinta manera e incluso para formar parte del pelotón que disparaba contra la trágica pared.

Tantas complicaciones en la Enseñanza, no han alcanzado a domar la barbarie escondida de buena parte de nuestros semejantes. Ni han enseñado a los que deben ser, de verdad, buenos a condenar la barbarie de los otros,

a toda la barbarie, y no sólo a la esté adscrita a éstas o las otras ideologías o excusada con pretextos indignos, como el de la razón de Estado, que, en otra ocasión, he definido como el trampolín inventado por los hombres para saltar por encima del Catecismo. La Enseñanza es lo más fracasado en esta crisis del mundo, y lo que más importa rehacer. ¿Cómo?

Las reformas que parecen necesarias en la Universidad, en todo el mundo, aunque, desde luego, cada país tenga sus características y sus necesidades peculiares, se basan en una sola consideración: la Universidad, incluyendo en ella los tres grados de enseñanza, debe abandonar, absoluta y lealmente, su frustrado empeño de enseñar cosas, de instruir. Hace más de un siglo que lo había dicho nada menos que Goethe. Salvo las esenciales nociones que sirven de base común y eterna a toda cultura inicial y las que deben orientar el pensamiento de los estudiantes, la Universidad no puede pretender informar al joven de inmenso caudal de conocimientos que vanamente aspiran a abarcar los planes de enseñanza actuales. Todavía hay profesores, en los países ricos y lejanos, que cifran el futuro de la Universidad en la limitación de los alumnos y la multiplicación de los profesores, proyecto que lleva implícito el designio de la superinstrucción, es decir, que los jóvenes salgan de la Universidad sabiendo, a macha martillo, las mismas cosas que saben sus maestros.

De arriba a abajo es recusable esta aspiración. Porque la limitación rigurosa del número de universitarios es una de las formas más irritantes e injustas de la humana desigualdad, que todos quisiéramos disminuir. Pero, sobre todo, porque lo que menos importa al estudiante es esa trasfusión que se pretende de la erudición de sus maestros al cerebro juvenil. Lo que sabe el más informado de los maestros es siempre sabiduría parcial y personal. Y el saber debe ser un traje hecho con material universal y a la medida de cada espíritu. Por eso, los seguidores estrictos de los grandes maestros, los que se llaman buenos discípulos, castrados por lo común para la originalidad, dan la

Por

GREGORIO MARAÑÓN

impresión de que van intelectualmente, vestidos de prestado.

La Universidad sólo debe enseñar un conjunto de actividades y de modos de ser, que fuera de ella son difíciles de adquirir y que constituyen el "espíritu universitario", el cual consiste en amar a la verdad sobre todas las cosas y sin dogmatismos; a la verdad que puede estar en todas partes y muchas veces en los estrados más humildes de la investigación; en desear la sabiduría que da el vivir generoso y el comercio, mediante la lectura ilimitada con los grandes espíritus; pero abominando la erudición; en saber dudar haciendo de la duda el arma eficaz y renovada de la fé; en respetar sin esfuerzo, como por un reflejo natural, el orden compatible con la santa libertad del pensamiento y la libertad compatible con el orden; en ser tolerante con todo aquello con que no estamos conformes; en tener la curiosidad siempre alerta; y, en fin, en manejar con soltura los instrumentos y las técnicas del saber, los "medios", en los que está y no en un utópico fin, la sabiduría verdadera.

Cualquiera de los que tenemos ya la vida hecha, si hacemos un

riguroso examen de conciencia, comprobaremos invariablemente que en lo que sabemos ahora, en lo que es nuestra personalidad definitiva, en lo que nos ha hecho más o menos eficaces en la existencia, apenas hay más que remotos detritus del material directo del saber que nos enseñaron en la etapa universitaria. En cambio, si tuvimos la suerte de estar al lado de maestros que nos mostraron, con su palabra y con su ejemplo, las normas del espíritu universitario, a medida que el tiempo pasa, echamos de ver, en el llamado pero perenne fructificar de la buena semilla, todo lo que les debemos.

Habría aún que añadir algunas razones acerca de la insensatez del examen como prueba del aprovechamiento de los alumnos, invención singular, una de las más antiguas de la mente humana, y a pesar de ser una de las más absurdas, intangible como si fuera un dogma. El examen nada prueba como no sea la capacidad de reaccionar el estudiante —muchas veces, todavía un niño!— ante el azar. Pocas cosas más grotescas nos ofrece la vida que el que, después de varios meses de conviven-

cia entre el maestro y los discípulos, el maestro, para juzgar al discípulo, le haga contestar, durante algunos minutos, transidos de emoción, a unas preguntas dictadas por la suerte o por el arbitrio del examinador. El examen no puede informar de la formación intelectual del estudiante ni mucho menos de lo que más importa, de su capacidad moral.

Todo esto, que es sólo visión rápida de muchas cosas que habría que decir con detenimiento, parecerá exageración a unos, a otros utopía. Pero no es sino una realidad que está viva dentro de cada uno, aunque escondida en esos estrados de la conciencia donde la costumbre del error echa un manto sobre el error mismo. Nada absurdo es eterno. Y no pasará mucho tiempo sin que se emprenda la gran tarea de la reforma, de raíz, de la Enseñanza, como garantía de una civilización menos precaria que la de ahora. Yo llevo tantos años con la preocupación de enseñar, por encima de todas las otras preocupaciones, tan clavada en mi espíritu, que si no lo creyese así, me parecería haber perdido lo único bueno de mi vida.

Balada del Extasis Blanco

RICARDO J. BERMUDEZ

*Campanadas de locura
que despiertan los recuerdos
los anillos del pecado
se hacen rosca en el deseo.*

*Bajo un claro de tristeza
la luna espanta mis besos;
en las aspas de mis labios
era sangre el jazminero.*

*Con la copa de mis ojos
bebo el ansia de tu cuerpo;*

*incendio de fantasía
tiñe mis alas de fuego.*

*Carretera de la selva
te tragaste mi cordero;
ya los monjes de mi calma
no predicán pan y verso.*

*Vaguedad de mis abrazos
arropando espacio y sueños,
el gotear de las estrellas
vibra en flor sobre mi sexo.*

Premio Nobel

para

CHAPLIN?

Charlie Chaplin, el "Charlot" que nos ha cautivado desde las pantallas cinematográficas de los cuatro puntos cardinales, ha sido uno de los personajes propuestos al Instituto escandinavo distribuidor de los premios anuales Nóbel para que se le concediera uno de ellos. Se indicó especialmente el de Literatura, pues si en ésta caben los autores de argumentos y guiones compuestos ad hoc para el "cine", la palma podría muy bien corresponderle un día, acaso en 1953, a ese artista universal admirado por todos los hombres sin distinción de clases, razas o rangos. El premio ha sido concedido, como ya se sabe a Francisco Mauriac, el gran escritor francés, y no hay duda que bien merecido se lo tiene. Pero no es como literato que hay que juzgar y premiar a "Charlot".

Más que el premio de Literatura, a "Charlot" le correspondería el de la Paz. Los jurados de Oslo han creído que este año debía quedar desierto, no adjudicarse, a pesar de que les consta que existe sobre la tierra una máxima personalidad espiritual que ha hecho y hace por la paz (la material y la moral) más que todas las otras juntas. Pero esa elevadísima figura se llama Pío XII: es el Papa romano, representante de Cristo en la Tierra, y aunque aquellos señores escandinavos sean cristianos, no son precisamente católicos... Et voila!

Fuera del Pontífice, yo no veo en el mundo otro hombre merecedor

¿PREMIO NOBEL 1953 PARA CHAPLIN?

Por

ENRIQUE DIAZ-RETZ

dor del Premio Nóbel de la Paz que Carlos Chaplin el "Charlot" de nuestros amores cinematográficos, a mi juicio el máximo apaciguador de los espíritus en el curso de tantos años en que la tierra está en guerra declarada o latente. Toda la obra de Charlot en la pantalla durante medio siglo es una auténtica obra de paz y apaciguamiento; una especie de misión o apostolado ejercido por un solo personaje central, profundamente humano, ajeno probablemente a todo propósito de sugestión, de captación de los espectadores y de embelezamiento colectivo de los espíritus. La adversidad se cebó en él en la vida real de sus años juveniles; en la lucha por la vida llevaba la de perder siempre, hasta que se le ocurrió meterse a cómico en la pantalla y representar en múltiples escenas, profundamente humanas, trozos de su propia vida los que había vivido por esos mundos y los que hubiera podido vivir de no haberse convertido en "Charlot". Una primera

prueba, un primer éxito, la primera explosión de risas jubilosas de los espectadores en todas partes, destacaron hasta el primer plano una figura de hombre resignado, suave de súbitas reacciones inofensivas a guisa de defensa contra la adversidad; de exabruptos y desplantes que no hacían mal a nadie y que hacían reír a todos, a veces haciendo llorar tras la carcajada de satisfacción.

De esa manera "Charlot" ha sido y es aún en su última producción, un mitigador de males, un apaciguador de espíritus, un sembrador de optimismo y un conformista que logra siempre salvarse por el lado bueno de los conflictos. Así, los que van a ver a "Charlot" en sus películas saben de antemano que no verán ninguna advertencia preventiva, como el "dejad toda esperanza" inscrito en el frontispicio infernal dantesco. Saben que aquellos trozos de vida humana son remanzos de paz, prometedores de un buen esparcimiento y de su sabroso agrisado ofrecido por el más simpático personaje del mundo cinematográfico. ¡Cuántos han ido a ver a "Charlot", como se va a ver al médico: para calmar los nervios, ahuyentar la tristeza, mitigar las penas, reír con gusto y llorar sin disgusto!

En este aspecto, "Charlot" es la antiguerra y un misionero de paz sin apenas palabras y prédicas. Después de ver cualquiera de sus películas, verdaderamente suyas, uno no comprende que los hombres puedan odiarse, perseguirse y matarse. Por eso se ha llamado la atención de los miembros del Instituto Nóbel de Oslo, para que se fijen en ese héroe, al que sin duda admiraron más de una vez en la pantalla, y vean si no merece el premio de la paz con mayores títulos que aquel Monsieur Thomas, que pasó del socialismo marxista, a medio camino de los compañeros de viaje comunistas, para calzarse una rica prebenda en la fenecida Sociedad de las Naciones. Con asombro general le dieron los no ruegos el año pasado el premio de la Paz. Fue, en sentido peyorativo, una charlotada.

París, fin de noviembre de 1952.

—D

El i
plante
quiere
¿debe
La pro
cebida
esta p
entre
mis cli
ficado
conjug
nea" y
lágrima
do a c
que con
ticular
tiene u
nea. N
tas "lin
y la v
Venus
perfect
das y c
zón ósc
la cubre
sado h
siderado

Deter
cir, 33
otro, 48
y no sé
muslo, c
herejía
un crim
larse de
dido de
rias, que
la bellez
vigorosa
deces qu

Nunca
cada cue
pio, dete

ADELGAZAR

opiniones médicas

recogidas por

CHARLES REBER

—Doctor ¿cómo adelgazar?

El médico: La cuestión está mal planteada. Primero, ¿por qué quiere usted adelgazar? Después ¿debe usted y puede adelgazar? La preocupación estética mal concebida es a menudo de origen de esta preocupación, principalmente entre las mujeres. Tengo entre mis clientes mujeres que han sacrificado estúpidamente su felicidad conyugal por algunos años de "línea" y que, hoy, lloran todas las lágrimas por su cuerpo, devastado a consecuencia de los errores que cometieron. El público, y particularmente el público femenino, tiene un concepto erróneo de la línea. No hay una "línea" sino tantas "líneas" como cuerpos humanos y la verdadera "línea" —vea la Venus de Milo— es un equilibrio perfecto y relaciones proporcionadas y constantes entre una armazón ósea y la masa de carne que la cubre, teniendo en cuenta el pasado histológico del cuerpo considerado.

Determinar cánones fijos, es decir, 33 centímetros de un pezón a otro, 48 o 50 centímetros de talle y no sé cuánto de circunferencia de muslo, de cadera o de pecho, es una herejía monstruosa, para no decir un crimen. ¡Qué manera de burlarse del mundo! Estoy sorprendido de ver que las profesiones serias, que tienen como preocupación la belleza femenina, no reaccionan vigorosamente contra estas estupideces que perjudican su negocio.

Nunca se repetirá bastante que cada cuerpo tiene su equilibrio propio, determinando su propia línea

y que debe conservarse para estar bien de salud. La imagen de la belleza perfecta, para los dos sexos, es una piel sana y bien tendida sobre la carne firme de un cuerpo flexible. El individuo que goza de este equilibrio no debe modificarlo le asegura una vida larga y feliz. Lo demás pueden adquirirlo.

Y las tablas de pesos, doctor?

El médico: Las tablas prescribiendo el peso mediano de cada edad no son absolutamente falsas. Estos pesos no son fijos y comportan un margen por arriba y por debajo. Querer a toda costa lograr peso exacto de la tabla es un absurdo. Cada cuerpo posee un peso mediano que debe mantener, pero que es la resultante del pasado desde el nacimiento y cuya osamenta es el indicio fijo e inmutable. Conozco a mujeres que miden 1 metro 70 centímetros y pesan solamente 55 kilogramos. Hacerlas engordar les resultaría perjudicial. Otras tienen más que el peso de su tamaño y no deben adelgazar. No dejo de repetir que cada caso tiene que ser considerado separadamente y que, para saber si se debe adelgazar, no hay reglas comunes aplicables a todos y a todas.

—¿Y los obesos, doctor?

El médico: Además de la obesidad por insuficiencia hipofisiaria, que comienza desde la primera edad, traduciéndose por la acumulación de grasa en el tronco, las caderas y los gluteos, acompañada de disturbios del desarrollo genital —estos

casos tienen que ser tratados exclusivamente por el médico— cada individuo es responsable de su peso. La gordura y su exceso son el camino de la obesidad. Hombres y mujeres que cogen ese camino son fácilmente reconocidos: los tejidos están infiltrados de grasa, predominante en ciertos puntos, provocando hasta deformaciones: bulto del vientre que cae sobre los órganos genitales, desaparición del talle, flancos hinchados, senos femeninos enormes y flojos, debajo de los cuales abundan los eczemas, desaparición de los huecos sub-claviculares. La piel más tendida forma pliegos y presenta —en el pecho— el aspecto de una cáscara de naranja. No espere llegar a ese límite para actuar...

—¿La obesidad podría ser una enfermedad?

El médico: La gordura y la obesidad son más bien un estado mórbido que una enfermedad. Pero son el punto de partida de numerosas afecciones, tales como: palpitaciones, cansancio, disturbios digestivos, dolores de celulitis, músculos que se niegan al esfuerzo, hígado hinchado por la sobreexcitación del órgano, infiltrado de grasa, incapaz de asegurar sus funciones. El organismo, transformándolo todo en grasa. Por eso hace falta adelgazar a tiempo. El individuo hombre o mujer, que tolera semejante estado, llega rápidamente a los disturbios funcionales graves. Se vuelve pesado, camina difícilmente, se ahoga al menor esfuerzo a consecuencia de la ascensión del diafragma. El hígado se congestiona y la somnolencia aparece después de las comidas. La presión arterial sube o baja. Después aparecen las complicaciones renales y cardíacas. El eje longitudinal del corazón se desplaza y la insuficiencia cardíaca se manifiesta. Las grasas molestan la circulación, provocan lesiones. El edema del pulmón no tarda en aparecer. A los 50 años, la obesidad provoca lesiones renales por el hecho de que los riñones no eliminan bien los residuos tóxicos. Después vienen la albúmina, las nefritis con retención a base de cloruro o ázoe, provocando afecciones cardíacas. La gordura no es una señal de salud. La menor infección, la menor intervención quirúrgica

es suficiente para provocar consecuencias fatales. Estos males amenazan a los que no cuidan su línea.

—La obesidad no es hereditaria?

El médico: Muchos la consideran hereditaria. Las restricciones alimenticias durante la guerra aportaron la prueba de que un gran número de obesidades consideradas como hereditarias pueden desaparecer. Es más exacto decir que viene de la familia, en ese sentido que se explica a menudo por el género de vida defectuosa —eso es la herencia— practicado en una familia. Ocurre lo mismo con la gordura que desaparece con una vida sana e higiene alimenticia racional. La obesidad puede aparecer a cualquier edad. Por lo general afecta a los hombres después de los cuarenta y a las mujeres después de la menopausia. Desde los treinta años se puede advertir los que son amenazados por la obesidad ocurriendo diez o quince años más tarde. Se le nota en sus movimientos, en su andar, en su comportamiento general, pesado, torpe. Cualquier mirada atenta puede advertir este porvenir.

—¿Qué piensa usted de los baños de adelgazamiento, doctor?

El médico: Es el caso de la desaparecida María Montez. Los baños de vapor y los llamados de adelgazamiento a 40 y hasta 45 grados no hicieron nunca adelgazar a nadie y pueden tener consecuencias trágicas de peso. La pérdida de peso, comprobada inmediatamente después, no es definitiva. La célula vuelve a llenarse de grasa en las horas que siguen. El peligro es más grande cuando hay suturación del agua con sal del mar. Según sus propias declaraciones María Montez echaba más de un kilogramo de sal en el agua y permanecía tres horas en un baño a una temperatura constante de 45 grados. Un baño tiene que ser tomado a la temperatura del cuerpo, mejor todavía, a 35 grados como máximo. Se puede añadir al agua, lo que es excelente para los tejidos, pero en pequeñas cantidades, almidón, afrecho, resina y, especialmente para los artríticos que empiecen a tener obesidad, ramas de abeto con sus

frutas. Hace falta suprimir también las curas con píldoras que provocan accidentes graves. Regla general: no trate nunca de adelgazar sin conocer primero la causa de su gordura, es decir sin haber procedido a unos exámenes de los riñones, del aparato circulatorio, sin haber analizado antes su orina y su sangre. Bajo la dirección de un buen médico usted logrará adelgazar. Después establezca su peso mediano personal considerando su armazón huesosa y su pasado.

—Pero, ¿cómo cada uno volverá a conseguir su propia línea?

El médico:—Primero cada uno debe tratar de no perderla. Es más fácil que conseguirla nuevamente. Entre treinta y cincuenta años las curas son relativamente fáciles. La frescura de los tejidos puede conseguirse todavía por la alimentación racional e inteligente. La restricción alimenticia será cuantitativa y cualitativa. Cuantitativamente: se pasa progresivamente del régimen normal de 2,500 calorías a 2,000 y después 1,500 o 1,000 al día. Por regla general: 15 calorías por kilogramo del peso ideal, en vez de 30, ración fisiológica mediana. Cualitativamente: se suprime el pan, los macarrones, los dulces, las papas. Mantequilla y manteca: 15 o 20 gramos diariamente y una sola cucharada de aceite en la ensalada con jugo de limón. Al contrario se recomienda la carne magra, el pescado magro, las aves de caza, las legumbres frescas y las frutas. Absorba hierro que destruye la grasa: las coles contienen hierro; también las espinacas, la lechuga, las zanahorias, las frambuesas, las fresas, grosellas y cerezas. Coma frutas y legumbres crudas. Con las legumbres un poco de sal. Tómese azufre: lo encontrará en los rábanos, las cebollas, coliflores, espárragos y apios. Púrguese naturalmente comiendo limones, naranjas, ciruelas, espinacas que contienen magnesio. ¿Y EN LO QUE SE REFIERE A LA BEBIDA? Las bebidas son tomadas fuera de las comidas. Tome agua caliente, cocimiento diuréticos. Absorba vitaminas A, D, y E y particularmente ésta última que se encuentra en el germen de trigo y la

lechuga que le devolverá un hígado normal condición indispensable para tener éxito en su plan de adelgazamiento. Una vez a la semana puede comer todo lo que le guste pero otro día también tome solamente leche, frutas y agua. Haga ejercicios físicos para aumentar su desgaste energético y asegurar la sudación mientras se desarrollan los músculos (20 minutos al día, al salir de la cama, marcha rápida, bicicleta, esgrima, tennis). El masaje es útil para las mujeres que están predispuestas a la celulitis. No repose en la cama a menos de ser inválido o cardíaco. Pero antes de todo es importante que sea su propio médico quien decida cuál es el plan que le conviene para poder estudiar sus efectos durante toda la cura y modificarlo si hace falta. Es el médico también quien le indicará cuáles son las medicinas que deben acompañar el régimen. Los extractos tiroideos son buenos o malos según los casos. El dinitrofenol activa las combustiones orgánicas pero no sin peligro y sólo puede ser tomado bajo el control médico.

—Doctor, ¿nos puede dar un ejemplo del plan típico?

El médico:—No es posible dar un ejemplo de régimen típico para obesos desconociendo la causa de la obesidad. Les daré un plan para las personas que gozan de buena salud, pero que tienen tendencia a la gordura y que quieren mantenerse en la línea.

Mañana: (30 minutos más tarde): café con poca leche y una tostada sin mantequilla.

Almuerzo: Carne tostada, magra, sin salsa. O pescado grillé (o cocido). Ensalada con limón y cebollas. Legumbres (consulten lista precedente). Frutas.

A las 4 p.m.: té o café, poca azúcar. Pan tostado. Frutas.

Por la noche: Ensalada. Pan tostado. Frutas. Nunca carne.

Antes de acostarse: Jugos mezclados de naranjas con un limón.

Ese plan provoca una baja de 6 kilogramos en tres semanas o un mes. Deténgalo al mes siguiente

cuidar
pezar
meses

—¿C
El
sado
para
métoc

cuidando su peso. Y vuelva a empezar después cada tres o cuatro meses.

—¿Cuál es su conclusión doctor?

El médico.—Si usted ha fracasado hasta ahora en sus intentos para adelgazar pruebe con este método practicándolo seriamente

y severamente. No haga nada sin consultar a su médico. Usted sabe que basta con conocer la causa de su gordura para vencerla y para eliminar también todos los problemas grandes y chiquitos que la acompañan. Siga ese plan mientras usted está joven, es decir mientras esté en los treinta

años. Usted pasará al cabo de los cuarenta sin sacudidas, sin dificultades y seguirá siendo un hombre encantador o una mujer seductora capaz de gozar de todos los placeres de su sexo y de la vida. La clave del éxito está en el saber comer y saber tomar.



Esta Pena del Hombre

MANUEL F. RUGELES

*Esta pena del hombre tiene el mismo silencio
de los trigos maduros al caer en la tierra.
Esta pena del hombre!*

*Hay marinos que huyen de negros temporales
sin encontrar la ruta ni el fuego de Santelmo.*

*Desterrados que llegan de lejanos países
a ciudades extrañas y no traen recuerdos.*

*Seres agonizantes que pierden la mirada
buscando en el espacio la claridad del cielo.*

*En esta hora — hora de clamor y de angustia
de llamas y de sangre, de llanto y de tinieblas —
quién guardará su canto para el día del júbilo
en que callen los sordos tambores de la guerra?*

*Y quién hará la siembra del amor en el surco
vestido con cenizas de la implacable hoguera?
Y quién irá al encuentro de las primeras luces
de la rosa nacida para alegrar la fiesta?*

*El hombre sin presente se hallará sin futuro?
Como el agua de lluvia que se convierte en nube,
al cielo va elevándose su plegaria desnuda.
Le ha dado ya cien vueltas a la palabra signo
y está buscando ahora la cifra de la estrella.*

*Su pena se confunde con la pena del mundo.
Junto a la piedra, cerca al árbol y a su sombra
cavila. Su silencio se estremece a la vera
de esa soledad suya que nadie ha comprendido.*

Sólo Dios sabe el hondo destino que le espera.

Crítica Literaria

Por el Prof. Thomas G. Mathews

Los movimientos migratorios de gente están llenos de pasión, emoción y drama humano. La historia de familias separadas, largos viajes, países nuevos, costumbres extrañas y lenguas difíciles de dominar se repite siglo tras siglo. Tales conflictos humanos han servido de tema de eminentes obras literarias. **Trópico en Manhattan**, por Guillermo Cotto Thurner es una gran novela de este género, un drama emocionante del movimiento migratorio de los puertorriqueños en el Siglo XX.

En la literatura de Europa la obra más prominente de este estilo es, por supuesto, **Giants in the Earth** por Ole Rolvaag. Escrito originalmente en noruego. **Giants in the Earth** revive la lucha del escandinavo que vino a América del Norte y se estableció en el "Middle Border" a fines del Siglo XIX. O más recientemente, en la literatura latina, tenemos **A Foguiera** por el autor brasileño, Cecilio J. Carneiro, la cual describe la emocionante historia de los inmigrantes árabes en Brasil.

La inmigración puertorriqueña al Continente, por el portón de la ciudad de Nueva York, sigue la ruta de anteriores movimientos migratorios y un cuidadoso examen de esta migración nos revelaría la misma ansiedad humana, la misma abnegación, y la misma impulsante ambición que han caracterizado a todos los grandes movimientos. Como es natural, de esta historia humana de esperanza y desesperación ha surgido una novela construida alrededor de las vidas de estos inmigrantes.

Trópico en Manhattan es una novela profundamente emocionante sobre el puertorriqueño en Nueva York. La historia del extranjero en un país extraño es relatada con compasión por quien pasó el mismo proceso. Guillermo Cotto Thurner, profesor de Español en la Universidad de Tejas,

escribe hábilmente de la Isla y sus costumbres, y los contrasta diestramente con el ambiente adoptado y las nuevas costumbres del puertorriqueño en Nueva York.

Pero **Trópico en Manhattan** no trata solamente del inmigrante puertorriqueño, sino también de la gran ciudad cuyo nombre para muchos es sinónimo de los Estados Unidos. Hablo por experiencia (vivía y trabajaba en un Centro Comunal en la misma calle del Barrio donde vivían los personajes principales de la novela, Antonio y Fini Másquez), cuando digo que la ciudad es a veces aterradora. Es sin embargo, en su vívida y perspicaz descripción del Barrio que el autor nos revela sus más finas dotes como observador:

("... en la parte alta de la ciudad, Madison arriba, y en resto del Barrio, y más arriba aún, en el Bronx, los pobres, los miles de hispano que viven ensardinados en oscuros y angostos apartamentos buscan un poco de aire saliendo a la calle... Mesitas afuera frente a restaurantes y frititines; hombres descamisados; mujeres sin medias, ni faja, ni brasieres; niños desnudos en pelota bañándose en el chorro frío de las bocas de incendio; hombres en camisetas enganchados como palomas en el enrejado mohoso de las escalerillas de salvamento...")

Los sociólogos encontrarán en **Trópico en Manhattan** un estudio ejemplar del inmigrante puertorriqueño que no podría ser más exacto en sus detalles, más amplios en su sondeo del fondo de la motivación humana, o más preciso en su indicación del conflicto cultural de los inmigrantes. Juan Marcos, el héroe de la obra, es conducido paso por paso por el proceso de adaptación. El autor nos explica sus razones para salir de la isla; muestra cómo la indispensable ayuda de amigos mitiga el choque de un país extraño;

descubre cómo se nivelan social y culturalmente en forma inescapable los miembros de una minoría y examina las aspiraciones del nuevo enmigrante y la forma en que se frustran y renacen.

Para aquellos de ustedes que leen las novelas, no como sociólogos interesados en los procesos de asimilación, ajustamiento y adaptación, sino como individuos normalmente interesados en el disfrute, la distracción y el deleite, **Trópico en Manhattan** es su novela. El amante latino presentado a la americanita, la cortesía conquistada en una batalla subterránea, preciosos "neoyorquinos" formados de la mezcla de inglés y español, graciosos trozos de "chismería" recogidos por el autor y casualmente mezclados en una sección propia, son incidentes y novedades que pondrán el título del libro en los labios de todo el mundo.

Pero al volver a un análisis serio del libro hay que reconocer sus limitaciones. No es una obra maestra de literatura, pero tampoco lo era **Giants in the Earth**, y aunque el profesor de literatura negase su importancia el historiador lo consideraría un libro indispensable. **Trópico en Manhattan** tiene un interés limitado a los latinos y a los estudiosos de sus problemas, pero también tiene un interés limitado a Foguiera y hace poco ganó un premio panamericano de literatura. La filosofía social y política detrás de las páginas de **Trópico en Manhattan** parece oscura e indefinida, pero esto en sí es una virtud porque no ofenderá a nadie y refleja adecuadamente el pensamiento del habitante heterogéneo del Barrio.

Con la novela **Trópico en Manhattan** la literatura moderna de Puerto Rico queda magistralmente enriquecida. Por esta razón, si por ninguna otra, este libro debe estar en las manos de todo el mundo.

¿Se
pedición
día hab
lloso.
y por s
dente
que de
truyen
instrun
pudiero
poblado
pre-inc
meses
linesia,
etnólogo
tor de
relato,
carácte
ción res
distinto
hombre
pleno
gidos p
dos de
ya adn
acrecier
de que

Otro de la Kontiki

¿Se acuerdan ustedes de La expedición de la "Kon-Tiki"? En su día hablamos de ese libro maravilloso. Maravilloso por admirable y por sorprendente, como sorprendente y admirable es la aventura que describe. Seis hombres construyen una balsa sin clavos ni instrumentos metálicos, como lo pudieron construir los antiguos pobladores americanos de la época pre-incaica, y en poco más de tres meses se trasladan del Perú a Polinesia, como, según la tesis del etnólogo Thor Heyerdahl, director de la expedición y autor del relato, se trasladaron aquellos. El carácter maravilloso de la narración resultaba de la confluencia de distintos haces de luz. Que seis hombres se pasen cien días en pleno océano, dudosamente protegidos por unos troncos ensamblados de un modo primitivo, parece ya admirable. La admiración se acrecienta cuando nos enteramos de que la balsa no ofrecía, a juicio

de los expertos, ninguna garantía. Quedamos sorprendidos si nos dicen que la expedición tenía por objeto probar la verosimilitud de una hipótesis científica. Y entramos definitivamente en el dominio sugestivo de las grandes aventuras poéticas del hombre, cuando pensamos que tal expedición venía a revivir la hazaña de unos hombres blancos y barbudos que poblaron cierta región de América ante que los incas.

El libro de Thor Heyerdahl nos daba muy bien esa sensación compleja, rica, sabrosa, serena, que dejan los libros clásicos. La expedición de la "Kon-Tiki" será—es ya—un libro clásico. No sabemos por qué razón Thor Heyerdahl nos recuerda a Jenofonte. Sólo que los diez mil han quedado reducidos ahora, en la época de las grandes multitudes, a seis hombres.

Seis hombres y, claro, seis estilos. Porque ahora nos llega, publicado por la misma editorial (1), el relato que otro de los seis ha hecho de la misma expedición. (Digamos, para aclarar las cosas, que los restantes no se han decidido que sepamos, a publicar sus impresiones.) *Kon-Tiki y yo*, de Erik Hesselberg, viene calificado de "reportaje gráfico y humorístico". Erik, que fué el piloto de la expedición, es un pintor. Algunos de los dibujos que ilustran profusamente su relato, los hizo durante la travesía. El fué también el que pintó en la vela de la balsa la cabeza del fabuloso Kon-Tiki. Erik no carece del sentido del humor y tiene una visión optimista y sencilla de la vida. La expedi-

(1) *Kon-Tiki y yo*, de Erik Hesselberg. Juventud. Barcelona, 1052. La editorial Juventud está preparando también la edición del voluminoso estudio de Thor Heyerdahl *Indios americanos en el Pacífico*, producto de las investigaciones del etnólogo.

ción, en su relato, se convierte en una especie de cuento infantil, en una especie de juego de niños. Empieza dibujándonos el rostro de su esposa, Liss, y de su hijita, Anne Karin, que dejó en un pueblecito de Noruega, y termina con el regreso al hogar, donde Anne Karin ha crecido muchísimo. Entre estos dos cabos, que al parecer cierran el círculo aventurero de Erick Hesselberg, se desenvuelve, pintoresco y ligero, el relato de la expedición. Relato apoyado constantemente en los dibujos, gracias a los cuales podemos imaginarnos mejor la apariencia de algunos de los peces que la máquina fotográfica no había conseguido captar. Se trata, en efecto, de un "reportaje gráfico humorístico". Los expedicionarios llegan por fin a la isla de Raroia, en el Pacífico. "En la aldea de Raroia vivían 127 personas, unos cuantos cerdos negros, un gran número de aves de corral y algunos perros. Sus habitantes usaban los cocos como moneda. Para proveerse de numerario no tenían más que subirse a la copa de una palmera, desprendiendo los de la rama y dejarlos caer. Algunos que habían recibido el peso de estos billetes en la cabeza, aseguraban que se trataba de una moneda fuerte". Por cierto que—no deja de ser curioso—en esa isla consiguieron curar un niño enfermo que les presentaron los indígenas. Se sirvieron para ello de unas pastillas de penicilina que llevaban en el botiquín; pero antes consultaron el caso, por radio, con un médico de los Angeles. En el párrafo transcrito hace un momento puede haberse dado cuenta el lector del estilo de Erik. Veá, si quiere, otra muestra, en esa breve y precisa descripción de la goleta que les sacó de Raroia: "La Tamara era una goleta de tipo muy corriente con un motor que no paró de decir *papa, mamma, papa, mamma, papa, mamma, papa, mamma hasta llegar a Tahití*".

Todo hombre debe estar con los pies bien plantados en el suelo que lo vio nacer, de tal suerte que con la vista contemple y abarque los demás suelos, a saber, el mundo entero...

—JORGE SANTAYANA.

Confesión ante la Historia

Por CAMPIO CARPIO

La situación de alegría que con crisis acentuada se define ante todo, en las actividades comunes de la vida social, repercute en la esfera moral con influencia perniciosa para las artes y las ciencias, que se materializan, perdiendo su parte de independencia. En otro extremo, domesticarse y someten sin empacho a los quebrantos más arriesgados, abjurando de las nobles acciones que constituyen todo nuestro pasado histórico en el terreno del libre albedrío. Las agitaciones a que es sometida la persona humana frente a un estado de cosas en franco descenso, le bombardean sin misericordia, alterando las mismas facultades sensoriales que determinan un estado anormal sin remedio, aun cuando las relaciones entre el hombre y su medio tiendan más tarde a corresponderse. A tal punto llegó el desequilibrio que no existen medios de atar los tejidos del razonamiento.

Este ciclo que nos toca vivir, conoce todas las derrotas. Sobre las espaldas del siglo se han acumulado tamañas cargas que por varias generaciones llevarán como lastre, nuestros hijos. El desfreno liberticida, vicioso y desordenado, arrasó hasta con los más íntimos sentimientos. Y allí donde no renace la angustia, por arrepentimiento reconfortante, como un lavaje del alma, aparece en todo su primitivismo, la brutalidad elevada al altar de la violencia, en forma de espectáculo o de castigo, con mórbido sadismo. Es natural que así sea; les pusieron las armas en sus manos y los enseñaron a matar, porque sólo matando podrían ser elevados a la categoría de héroes, árbitros de la victoria.

Las costumbres de nuestros humildes pueblos que entonces eran indiscutidas y ponían rubor en las mejillas cuando alguien se burlaba de su inocencia, pasaron al

campo del olvido, pisoteadas por el fatalismo de la bestialidad que aparece como sedimento anormal en algunas especies animales. Lo que fué arrullo y canción, es hoy hedonismo elevado al materialismo más crudo, con la insolencia perfectamente estudiada en negación absoluta de virtudes. Y cediendo a cada paso a la marcha de la muerte que no se detiene, retrocedemos cada vez más en nuestro combate de liberación. La tierra está sembrada de cadáveres y no solamente por culpa de los que mandan, de los poderosos, los omnipotentes, sino de nosotros mismos, por haber cedido los baluartes sin hacer respetar nuestros derechos, en lucha por la supervivencia de la especie.

EN ESTE CONFLICTO TODOS SOMOS COMBATIENTES

En esta guerra interna, todos somos combatientes, si no de hecho, al menos por comodidad, cuando no nos enfrentamos con otros intereses. La conciencia humana está reclamando una revalorización que únicamente del genio, del fuego espiritual, puede esperarse. Sólo las fuentes intelectuales tienen abundante caudal del razonamiento como para coordinar tanto resorte y engranaje dispersos. Cada cual busca huir al problema fundamental que el hombre en vano trata de resolver. El interrogante permanece abierto, porque cada uno de los responsables se olvida de su propia misión, de su función como representante de sus destinos. Pero no termina aquí su responsabilidad, tanto mayor como cuanto más avanzamos en lo inútil de nuestra existencia como elementos dentro del conglomerado social. Sobradamente la historia nos presenta los valores negativos de la violencia, como procedimientos de corrección de las imperfecciones humanas, por

lo que se hace preciso pensar en otros sistemas de resultados más claros y utilidad.

La tarea ya no corresponde al militarismo, por nocivo; ni a los gobernantes, por perjudicial. Es preciso encontrar la raíz de las cuestiones fundamentales y desenmarañarlas por los procedimientos de la cultura. A esta altura de los acontecimientos, cuando aparentemente hemos retrocedido en el curso de la evolución cien peldaños de progreso, resultaría absurdo repetir lo que la historia clama y la humanidad pide, afónica. Por ello es doblemente importante y de mayor alcance tienen que ser las medidas a adoptar. El hombre no puede continuar siendo un instrumento, a que le redujo una cultura militarista, falsa como su misma función. Todas las personas que conocen el alfabeto, tienen el deber de salir en su auxilio, por su salvación, que es cuanto más valioso la creación ha dejado sobre la tierra. Se hace preciso librar una batalla permanente, arrasando con los obstáculos para redimirle de esa opresión que épocas de barbarie le dieron por herencia y hace crisis cuando se agita la cuerda emotiva de su sensibilidad, actuando ciegamente al borde de un precipicio sin fondo hacia el que rueda a tumbos. Cuantos tenemos algún compromiso con los pueblos que nos leen o escuchan, tendremos que hacernos cargo de esta situación especialísima en que se juega el destino del género humano.

Esa acción no se detiene frente a los acontecimientos con hechos contemplativos, sin un respaldo decidido que imponga por la autoridad propia de la verdad, una justicia distributiva que elimine por lo pronto la miseria material que atenaza a millones de habitantes. Por los medios que le son pro-

pios a la verdadera cultura, a las artes y a las ciencias, la función que les corresponde desempeñar en estos precisos momentos es múltiple, pero también efectiva. Partiendo del principio de que hemos de repartir nuestro pan con todos cuantos tengan hambre, la victoria no podrá hacerse esperar.

Nuestro ministerio es tan ampliamente poderoso como que no existe otro semejante, si cada uno tiene fe en su propia obra y en la verdad de sus ideales. Si cada componente no falla, no cede terreno o se vende al enemigo, habremos logrado salvar la persona humana de esta muerte lenta a que le conduce una agonía de siglos, peleando sin resuello por satisfacer la necesidad del pan de cada día.

LA HORA DE LA JUSTICIA SE ACERCA

Los que matan, los que castigan, los que lastiman el alma con sus procedimientos, los déspotas y tiranos, han sembrado tanta ruina, tan nefasta ha sido su labor que nos sentimos avergonzados ante las bestias cuando establecemos un paralelo entre su conducta, su proceder, su fraterno entendimiento y los nuestros. La hora de la justicia se acerca y los hombres que no tenemos cargos de conciencia ante el mundo, tenemos que renunciar a todo el pasado de ignominia que ellos implantaron, a toda la historia de crímenes y sacrificios que han cometido. Nosotros tendremos que arrojar a su rostro la moral que ellos escupieron, la conducta que despre-

ciaron, la cultura que pisotearon. De las cenizas del tiempo a que redujeron los valores humanos, tenemos que formar nosotros la antorcha redentora que ilumine el camino del porvenir.

El arte y la cultura en general, son la única reserva positiva que no está mediatizada por el dinero ni los intereses materiales. Trátase de una actividad con lenguaje propio que entienden todos los habitantes del universo, para el que no existen fronteras ni problemas de desinteligencia que conduzcan a las situaciones terribles de políticos y militares. Movidos por ese afán de entendimiento espontáneo, nuestra obra ofrece la imagen más clara para la iniciación de una convivencia nueva, que destierra para siempre los choques violentos de guerras o revoluciones.

EL TRABAJO DEL PERIODISTA

El periodismo impone a los que a él se dedican grandes sacrificios, tanto mayores quizá cuanto más poderosas son las facultades creadoras del que a este ramo de actividad humana dedica sus energías. Me explicaré.

Un sabio encerrado en su gabinete o en su laboratorio trabaja sin cesar y sin descanso, piensa, y durante meses, años, prepara, estudia, afina, perfecciona, corrige, abriga un libro o un descubrimiento, y en estas condiciones si el sabio es verdaderamente sabio y el fuego del genio le alienta, su obra es perfecta, dentro de lo humano, y puede quedar en la historia de la ciencia y acaso su nombre pueda ser inmortal.

Esta labor no tiene día fijo ni hora fija, nadie le apremia, nadie le obliga a ir publicando retazos imperfectos, acaso plagados de errores, de su libro o de su descubrimiento, que en este caso sería ir dando muestras al público de lo torpe que es el pensamiento humano, aun en los genios.

No, el apremio no existe, él dirá; Esto hice cuando quise hacerlo.

Todo lo contrario es la labor del periodista; trabaja, no por día, ni por horas, al minuto casi producción forzosa y cronométrica, medida por los giros de la rotativa; y el pensamiento ha de ir con ella; cierto número de cuartillas ha de llenar en tiempo dado; y hay que armonizar el tiempo, que es uniforme y fijo, y el pensamiento, que es libre, caprichoso e irregular, que camina a saltos y hunde o sube disparado al firmamento, o se queda hundido en negro sopor.

Si todos los sabios dieran cuenta de lo que van pensando hora tras hora, si se les obligara a escribir y se lanzaran sus pensamientos a la publicidad, ¡cuántos errores, cuántos absurdos, cuántos delirios antes de que la consideración de esos casos resultase un astro para la ciencia o para el arte!

José ECHEGARAY

Poliomielitis o Parálisis Infantil

Primeros síntomas de esta enfermedad y cómo puede reconocérsela.
—Agente causal de la parálisis infantil.—Período de incubación y período de comunicabilidad.

El individuo infectado, los contactos y el ambiente.—Medidas urgentes en caso de una epidemia. Deben ser denunciados todos los casos definidos o sospechosos.

Un grupo representativo de las entidades que trabajan en los diversos aspectos del control de la poliomielitis se reunió recientemente en Ann Arbor, Michigan a solicitud de la "National Foundation for Infantile Paralysis". En atención a la frecuente demanda de los funcionarios de la sanidad, de los hospitales, de los médicos y particulares, para fijar una norma autorizada de la solución práctica de los múltiples problemas relativos al control de la poliomielitis, dicho grupo convino en las siguientes recomendaciones, aprobadas también por el comité ejecutivo de la Association of State and Territorial Health Officers.

LA ENFERMEDAD

1.—Cómo se puede reconocer

Una infección que presenta muchos casos, pocos de ellos clínicamente identificables. En su forma reconocible, es una enfermedad aguda, ordinariamente febril, con primeros síntomas variables, pero ordinariamente con cefalagía, y casi siempre con una característica rigidez del cuello y de la columna dorsal, todo lo cual justifica un examen del líquido cefalo-raquídeo. En casi la mitad de estos casos una parálisis neuronal baja se desarrolla en los primeros días de la enfermedad, con marcada tendencia hacia la mejoría espontánea, después de haber llegado a su completo desarrollo.

Si el paciente es observado después del período agudo, el diagnóstico depende entonces del descubrimiento de una parálisis flácida, característicamente irregular, que abarca un músculo o un grupo de músculos. El diagnóstico de los casos en que no existe parálisis depende de la presencia de un cuadro clínico compatible con la enfermedad, además de la presencia de

(Traducción del Inglés por el
Dr. Ricardo Chahhía Tovar)

un moderado aumento de células en líquido cefalo-raquídeo. Una forma de enfermedad, presumiblemente poliomiелitis (abortiva) con sólo síntomas vagos y sin repercusión sobre el sistema nervioso central, se presenta frecuentemente durante las epidemias.

2.—Agente causa de la parálisis infantil.

El virus de la poliomielitis. Varios tipos inmunológicamente distintos han sido identificados.

3.—Fuente de infección

Las secreciones faringéas y las materias fecales de las personas infectadas, frecuentemente de aquellas que no están sufriendo de un ataque de la enfermedad clínicamente reconocida.

4.—Modo de transmisión

En la mayoría de los casos el estrecho contacto con los enfermos.

Las epidemias atribuibles a la leche han sido raras y limitadas. Aun cuando se han encontrado moscas contaminadas con el virus, no hay una seria evidencia de la transmisión por medio de los insectos, del agua, de los alimentos o de las alcantarillas.

5.—Período de incubación

Ordinariamente de 7 a 14 días
(Puede ser de 3 a 35 días).

6.—Período de comunicabilidad

Aparentemente el tiempo de mayor contagiosidad se halla comprendido entre el final del período de incubación y la primera semana de la enfermedad aguda.

7.—Susceptibilidad e inmunidad

La susceptibilidad a la infección es general. La inmunidad se adquiere por la infección, la cual puede no manifestarse clínicamente. La duración de la inmunidad se desconoce, pero segundos ataques son raros.

8.—Predominio

La infección se presenta en todas las partes del mundo.

Los casos con parálisis han sido en apariencia más frecuentes en las zonas templadas. Se presenta esporádicamente o en forma epidémica a intervalos irregulares, con la mayor incidencia durante el verano y a principios de otoño. En los Estados Unidos una incidencia anual de 10 por 100.000 de casos paralíticos es ordinaria, pero existe gran variación en la incidencia de un otoño a otro y de región a región.

Los niños de 1 a 16 años son más frecuentemente atacados que los adultos. En varios países, incluyendo a los Estados Unidos, los niños mayores y los adultos jóvenes constituyen hoy la mayor proporción de casos registrados al contrario de lo que sucedía antes. Aun durante las epidemias la incidencia de casos paralíticos rara vez ha excedido al uno por mil de la población.

9.—Métodos de control

A—Medidas preventivas: ninguna específica.

B—El individuo infectado, los contactos y el ambiente.

1.—Reconocimiento de la enfermedad y denuncia de ella

Las manifestaciones clínicas apoyadas por un examen microscópico y químico del líquido cefaloraquídeo, si se hace la punción lumbar. En el informe se debe especificar si se trata de un caso paralítico o no paralítico.

La clara separación de estos dos grupos de casos, en la forma referida, permite una más estrecha comparación de la incidencia entre diversas localidades y en relación con experiencias pasadas.

2.—Aislamiento

Durante una semana, a contar desde el comienzo o duración de la fiebre, si se prolonga.

3.—Desinfección concurrente

Las secreciones de la nariz, la garganta y las materias fecales son infecciones y hay que deshacerse de ellas en la forma más rápida y segura. Los objetos ensuciados con dichas materias deben ser prontamente desinfectados.

4.—Desinfección terminal

Ninguna.

5.—Cuarentena

Las cuarentena no tiene valor comprobado. Las cuarentena modificada que restrinja el movimiento de los contactos íntimos por 7 a 14 días, puede ser deseable en ciertas circunstancias. (En la Gran Bretaña 21 días de exclusión de las escuelas para los niños-contacts).

6.—Inmunización activa

Ninguna. La inmunización pasiva no se recomienda.

7.—Investigación de las fuentes de infección

Investíguese y realícese el

diagnóstico de los niños enfermos, para localizar los casos no reconocidos y no denunciados de la enfermedad.

C.—Cedidas en caso de epidemia.

1.—Información general a los médicos sobre la prevalencia o el aumento de incidencia de la enfermedad, descripción de las características ordinarias del comienzo de ésta, de la necesidad del diagnóstico y cuidados médicos (especialmente para el reposo en cama de los pacientes) y amplia información al público relativa a este asunto.

2.—Aislamiento en la cama de todos los niños con fiebre y cuyo diagnóstico esté pendiente.

3.—Educación sobre la manera de cuidar los enfermos en el lecho, a fin de que no vayan a contaminar a otros con sus secreciones.

4.—Protección de los niños, hasta donde sea posible, contra contactos innecesarios con personas distintas de las que conviven ordinariamente con ellos.

5.—Aplazamiento de las operaciones electivas de la nariz o de la garganta y de las extracciones dentales.

6.—Evitar a los niños los ejercicios físicos excesivos o violentos en caso de epidemia, o cuando hayan estado expuestos.

7.—Evitar los viajes innecesarios y las visitas, principalmente de los niños, durante las grandes epidemias.

—Medidas internacionales: ninguna.

EL PACIENTE

1.—Información de casos

Todos los casos definidos y los

sospechosos deberán ser prontamente denunciados. Tan pronto como sea posible, todos estos casos deberán ser clasificados como paralíticos, o no paralíticos. Los que se diagnostican, por último, como presuntivos (abortivos) de poliomielitis, no deberán incluirse en la clasificación final de los casos, por los funcionarios de sanidad. Como guía para estos funcionarios y para los médicos particulares, se propone lo siguiente:

El criterio que debe seguirse para la clasificación de un caso como paralítico, o no, deberá incluir, por lo general, tres o más de los datos siguientes:

(1)—Historia compatible con la poliomielitis.

(2)—Fiebre.

(3)—Rigidez del cuello, o también de la espalda.

(4)—Debilidad muscular apreciable o parálisis.

Los casos que presentan solamente (1) historia compatible con la poliomielitis, y (2), fiebre, deberán clasificarse como presuntivos (abortivos) de poliomielitis.

Se definen como casos paralíticos aquellos en que se encuentra una marcada debilidad, o parálisis, que persistieron por lo menos durante dos exámenes practicados con intervalo no menor de varias horas.

Los resultados del examen de los músculos de las extremidades o del tronco, para la investigación de parálisis pueden ser muy inseguros en el período de sensibilidad muscular o "espasmo".

American Journal of Public Health).

En sazón de crisis predicar cosas razonables es gana de perder la partida...

—JOSE ORTEGA Y GASSET

El Héroe

Acaba de llegar de Santiago de Chile el último libro de poesía de José María Vivas Balcázar. "El Héroe ha de volver" consta de tres tomitos pulcramente editados y que llevan en la carátula el dibujo que reproducimos arriba.

Algunos de los poemas publicados son ya conocidos de nuestros lectores que tuvieron ocasión de leerlos y admirarlos en estas Páginas Literarias. La colección de poemas sigue los distintos episodios de la vida del Libertador. El primer tomo "Tiempo de un día" contiene el bellissimo poema del mismo título que termina con los versos:

Y desde entonces en la sombra
Mi corazón es una afombra
para que pase su corcel.

Otros poemas de este volumen, son: "El Terremoto de Caracas", "Aquí levanto un Arco", "Salutación para un mármol", "Romance de los 2 Coreeles", "Saludo para el Libertador", "Romance de Jaime Rooke", "El Escuadrón de los Lanceros" y "Mi Patria está en el Norte".

El poema "Ha llegado la aurora..." está dedicado 'A los soldados de 1919'. El mismo tomo segundo contiene además, entre otros poemas, "El romance del Río Apure", "El Romance del negro Infante" y "El Romancero del Guayas". Entre las composiciones de este volumen se destaca el poema "Por la Mansión del Padre" sobre la Quinta de Bolívar que es en nuestra opinión, el mejor de esa serie. Para no mencionar sino una

ha de volver

M. I. V.

de las estrofas dedicadas a las banderas de la Gran Epopeya:
Son las mismas!

Las que yacen exagües,
las que viven marchitas.

Junto al manojo inerte
viene a rondar tu sombra
en la noche estrellada.

Oh, tu sombra guerrera
entre un bosque cansado de bande-
[ras de muerte!

Junto a Ellas meditas...

Oh soledad sin playa! Oh dolor
[tremebundo!

Oh silencio y ausencia de palabras
[proscritas!

El tercer volumen "Canción para la Espada" está dedicado a Laureano Gómez y contiene el admirable "Canto para volver a Navegar" que es indudablemente el mejor de la serie y uno de los poemas más imponentes entre todos

los que ha inspirado la gloria de Bolívar. Empieza el poema con los versos:

Que ninguno me llame, que estoy
[solo,
que ninguno me nombre que estoy
[sordo,
que ninguno me escriba que estoy
[ciego,
que ninguno me espere que estoy
[lebrío.
Ebrío estoy de tu gloria y de tu
[día,
ebrío estoy de mi canto y de tu
[gloria.

No podemos continuar citando estas estrofas apasionadas y sinceras pero no queremos dejar de indicar el título de los poemas de este volumen: "Carta al Libertador", "25 de Septiembre", "El héroe agonizante", "Después de la Vergüenza" y "El Héroe ha de volver".

En realidad Vivas Balcázar ha realizado una tarea casi imposible al sostener la misma vena de inspiración en treinta poemas en que el aliento poético no decae un solo instante. No creemos como Gilde que los buenos sentimientos produzcan forzosamente mala literatura, pero sí estamos convencidos del mérito de Vivas al escribir doscientas páginas de poesía heroica de amor a la Patria y a Bolívar sin caer un solo momento en la facilidad ni en la exageración retórica. Hemos reflexionado mucho sobre el valor intrínseco de la obra de Vivas Balcázar y no queremos incurrir en un elogio exagerado. Pero no es elogio sino apenas una constatación de los hechos el proclamar que los Vivas perdurarán mientras haya entre nosotros culto al Libertador y amor a la poesía.

"Yo no he preguntado jamás a nadie las ideas que profesa, ni he intentado cambiárselas por otras, porque yo mismo carezco de ideas personales, y si tengo alguna, la menosprecio mientras no se depura y se convierte en idea humana".

ANGEL GANIVET

América
TITN 1171593

El Segundo Oficio del Escritor

Por
**JOSE M. GARCIA
ESCUDERO**

Hace casi año y medio, Les Nouvelles littéraires celebraba una encuesta entre cincuenta escritores franceses sobre esta cuestión: "¿Puede usted vivir de la pluma?"

Agradeciéndoselo a sus lectores, contestaba que sí Roland Durgeles. Y lo mismo, pero sin agradecimientos, Jean Cocteau, Julien Green, Francis de Miomandre, George Simenon, André Maurois y Francois Mauriac. Pero eran más los que, como Jean Anouilh, al referirse a la época en que empezaron a vivir de la pluma, agregaban: "o más bien, no vivir". O los que, como Jean Schlumberger, respondían rotundamente que "las obras valiosas no han alimentado jamás a su autor si no es en edad madura, por no decir en su vejez. Todo el mundo tiene un segundo oficio", aunque la expresión pareciera tan innoble como al de "vivir de la pluma" al malhumorado Joseph Delteil.

Ahora un escritor egipcio, Haha Hussein Pachá, a quien la revista Índice presenta como "el intelectual más importante del mundo árabe", vuelve a tratar del "segundo oficio" del escritor. La suerte del escritor hoy no es envidiable. Se lee poco, y la radio, el cine y la televisión nos aseguran de que cada vez se leerá menos. Lo que la gente común lee es cada día de peor calidad. Si molesta leer, molesta más pensar. El escritor, si quiere seguir siéndolo de veras, tendrá que renunciar a vivir de lo que escriba, al menos en cuanto se trate de materias apartadas del alimento corriente de las masas. Por otra parte, crear requiere tiempo. ¿Dónde encontrarlo?

¿Mecenazgo oficial? El autor egipcio desconfía de él. La independencia del escritor se encontrará fatalmente comprometida. Tiene sus razones para desconfiar.

●

Ese mecenazgo puede conducir fácilmente, si no se reduce a una protección esporádica e insuficiente, a una burocratización. Ahora bien; burocratizar la función intelectual ¿no es matarla? Desde luego, cabe concebir una ayuda que no burocratice y que respete la independencia; pero ¿hasta qué punto no es ésa una simple posibilidad teórica, en cuanto se trate de ayuda suficiente y total? Entonces, ¿qué? ¿La "segunda profesión"?

No se trata de ninguna novedad. Ofrece la ventaja de facilitar el contacto con la vida, y da al escritor la posibilidad de "no malgastar sus dotes ni envilecer sus aptitudes", aunque, a la vez, le robe tiempo para ese "además", al que se refería en CORREO LITERARIO Antonio Manuel Campoy; un "además" que, aparentemente, constituye lo menos importante de la vida del escritor con "segundo oficio" y es, en realidad, lo que la infunde sentido. Pero ¿en qué medida pueden aceptarse esas afirmaciones? Consideremos por separado los dos puntos, tiempo e independencia, en torno a los cuales gira la vida del escritor.

El tiempo, lo primero. Cuando algunos proclaman con satisfacción que pueden vivir de la pluma, no se dan cuenta de que justamente entonces es cuando, si viven "de" la pluma, dejan de vivir "para" la pluma, pues a esto equivale escribir dispersándose, precipitándose, trivializándose, y (esto es acaso

lo más grave) "engañándose"; creyendo que con su labor de pobre escritor azacanado satisfacen la íntima vocación de hombre con un mensaje que nunca encontrará el silencio necesario para madurar. Este es el peligro del escritor metido en el periodismo.

Quiero salvar, naturalmente, la dignidad de la vocación periodística. Hablo de quien tiene una vocación distinta digamos la de "intelectual", mejor que "escritor", porque claro es que el periodista es también escritor). El periodismo, para el intelectual, suele constituir una ayuda excelente y un casi insustituible punto de partida, pero puede convertirse en una trampa si llena despóticamente hasta el final su vida. El intelectual no dejará tras sí más que una obra deshecha: migajas de una inteligencia que se fué desmoronando en el choque de todos los días, en un desgaste desproporcionado, con los resultados (hablo del intelectual, esto es, del llamado a "profundizar"; para el periodista puro, en cambio, hombre de "primeras y rápidas impresiones", ese choque con la noticia diaria es el modo de agudizar su autenticidad, de hacerse más y mejor periodista). Para el intelectual, vivir a salto de artículo puede ser vivir, pero de ningún modo es escribir. El periodismo hace, pero también deshace. ¿Qué tragedia mayor que la dispersión! Ahí la tenéis todos los días, en tantas obras que son sólo monstruos de grandes obras posibles, guijarros en montón, bocetos de lo que acaso habría sido obra maestra. Lain pudo colocar, al frente de uno de sus libros, una meditación sobre la necesidad que el intelectual tiene de tiempo "propio", de "ocio". Malo es que, para adquirirlo, tenga que ponerse a vendar dramáticamente su propio pasado, Saturno constante de la propia biografía, como decía Lain.

Y con todo, esa solución de la segunda profesión, ¡qué insuficiente a su vez! ¿Y qué decir, cuando no basta una segunda profesión, o ésta es sólo algo que, económicamente, comparte con el escribir la base de la vida del escritor, o cuando ha de completarse con una tercera, y una cuarta, y una quinta profesión? Si, al cabo, el escritor llega a vivir solamente de ellas, podrá escribir, sí, con independencia; pero ¿a qué hora?

Y ni siquiera cabe considerar que el ideal esté en los contados casos en que el escritor posea fortuna suficiente para no tener que pensar más que en pensar. Porque entonces ¡será tan fácil el tipo del escritor-niño bonito! El escritor necesita experiencia, haber vivido, y esto equivale siempre a haber sufrido y a haber conocido las dificultades.

De lo cual se deduce que el problema del escritor es seguramente

de los que no admiten sino parches y rechazan por su naturaleza la solución total, que permita escribir todo lo que se podría escribir en la vida. Acaso porque el único destino que todos los hombres, sin excepción, podemos conseguir, y para el que nunca nos faltarán los medios, esté no en escribir, sino en ser sencillamente buenos.

José Ma. García Escudero

Conozca su Verdadero Carácter

Esta usted seguro de expresar su gratitud de una manera adecuada a la persona que le ha hecho un favor?

Responda usted francamente a las preguntas hechas a continuación. Marque dos puntos para el sí, y un punto para alguna vez o puede ser.

1º Cuando se dirige a su cónyuge o a los miembros de su familia, ¿toma usted un tono agrio, incluso en presencia de otras personas?

2º ¿Acepta egoístamente pequeños favores de los demás como si le fuesen debidos?

3º Cuando critica a alguien, ¿omite usted mencionar igualmente las buenas cualidades que posee?

4º En el curso de la conver-

sación, ¿suele usted no prestar atención a lo que se le dice?

5º Si algún amigo le hace un favor, ¿descuida usted corresponderle de alguna manera, para que vea que ha sabido usted apreciar sus servicios?

6º En sus bromas y sus chistes, ¿pone usted alguna intención susceptible de lastimar a sus amigos?

7º Cuando alguien se envanece en su presencia de algún éxito o de cualquier beneficio obtenido, ¿siente usted que la envidia le mueve a formular comentarios amargos?

8º Cuando se dirige a un niño, ¿es, generalmente, para corregirlos, regañarle o amonestarle?

9º ¿Lo acusan a usted de ser difícil de entender? ¿Le han reprochado ya algunas personas su

carácter quejándose de no saber a qué atenerse respecto a usted?

10º ¿Tiene usted mala memoria para las fisonomías y los nombres? ¿Olvida con frecuencia las citas, los aniversarios, etc?

Contestadas mentalmente estas preguntas, haga el recuento total de los puntos.

De trece a veinte. Es preciso que se corrija, pues no teniendo en consideración los sentimientos de los demás, crea usted alrededor suyo un clima de irritación y hostilidad.

De cuatro a doce. Debiera usted ser en —muchas ocasiones— un poco más pródigo en sus elogios y cumplimientos.

De tres o menos de tres. La simpatía de que usted goza es merecida.

Los amigos que salen de viaje se desviven en rogarle a uno que no vaya a la estación a despedirlos; pero ah, que se hacen cruces de disgusto si uno les toma la palabra y no va...

—MAX BEERBOHN

Bellos Libros

y

Buenos Lectores

Por

Pedro René Contin Aybar

El placer de la lectura supone dos grandes clases de lectores: Quienes leen todos los libros, cuanta letra impresa cae bajo sus ojos, y los que seleccionan sus lecturas. Esta clasificación no determina el género de aquellas personas para las cuales leer supone una obligación, como en el caso de los estudiantes y de los profesionales especializados que limitan su lectura por la ocupación. Me refiero a las personas que leen por el placer de leer.

La lectura, considerada como base esencial del conocimiento, obliga a veces a buscar la lectura mediante un tema previamente escogido o precisamente indicado por la necesidad, la disciplina o la simple curiosidad.

La lectura, entendida como arte, forma principalísima de la sonora soledad propiciante de la meditación, conlleva el gozo de la creación personal, porque el lector vive su lectura, reescribiendo la obra del autor, en la delicia de su desenvolvimiento, en el inefable ardor de la comunicación de letra y espíritu, de lo extraño y de lo propio.

Este lector acuerda sus sentimientos y balancea sus emociones con el sentir y el encantar, con el sugerimiento y con la invención de sus autores. Capta él, amable, lo horrible y la delicia. Atisba, inquisidor, la huella de la vida en su existencia y en el logro existir de las palabras, los pensamientos, las situaciones y el evocar de sus autores. Bucea, pródigo, la Vía Láctea, el seno incognoscido del mar, la embrionaria verdad que es un libro, un

poema, una carta, comunicándose así, en el infinito, letra y palpitatione al mismo, con la carne y la sangre, dúctiles en la maceración de su espíritu, sorprendidas en la lectura.

Es de hacerse de amigos en los desconocidos mundos, o habitar el desierto con iluminadas sombras encantadoras: Encanto de encantar, de hechizar, de subyugar, forma de amor exquisita donde el perfume y el arbo de la rosa, el brillo y la calidez de la estrella, la esencia y el soñar de la vida, en-

Charla en el Instituto Dominicano Americano para inaugurar la exposición de los 50 más bellos libros de 1949, escogidos por The American Institute of Graphic Art.

(20 de enero de 1950).

tremezados, fungen de nuevos dioses para novísimos paraísos y recientes tierras, más sensatas, más diversas, —en su irrealidad aparente— que en el sórdido planeta antiguo donde el ala halla pie, en una incoercible ansia de espacio ilimitado.

¿Puedo confesar, —rubor la frente, acelerado el palpar— cómo se amista mejor con los personajes de un libro y es uno receloso de la tendida mano falsa, de la sonrisa embaucadora, de la

elogiosa fase de cortesía que hoy y ayer y mañana ¡y pasado mañana todavía!, para decirlo con Baudelaire, nos hace terrible el existir?

Para un lector de esta naturaleza, los libros son la vida. Hamlet, Carina, Don Juan, Brandt, Segismundo, lleno de familiaridad y se inmuta cuando habla de su vecino, a quien no puede reconocer sino cuando le evoca una de sus lecturas.

No quiere esto decir que vaya uno por la calle haciendo el Quijote, sino que en la entraña del ser, fundidos, la realidad y el sueño, van creando una vida distinta, parte pensamiento, parte anhelo: ¡Cuántas es más verdad el intuir de los poetas que la razonada lógica del analista nutrido de anomalías!

Acusado el entendimiento por sucesivas lecturas, el buen lector conoce un libro casi por su peso: Le tiene entre las manos y lo hojea: Una tufarada le indica a seguidas si es bocado de Cardenal o bodrio infamante.

¿Cómo? Es el nada que forma el buen gusto de un artista, el tacto indescriptible para hacer una deliciosa mezcla de cocktail, la pulgarada de sal indispensable para el condimento adecuado. Es, saber leer, gustar leer, gozar leer, sin fórmulas, sin mecanismo, ecuatorialmente frente a las Pléyades, la Osa Mayor y la Cruz del Sur.

Decía Federico García Lorca de la necesidad del duende en la poesía. Los libros con duende son los mejores. Pero el duende es malicioso y es benéfico, es juguetón y es sombrío, llega tarde y

surge a
te o pe
cuestión
bon vin
con alb
con...
escucha
que yo
cial, o
sañudo
tintero
vedos..
Así,
tura,
alzado
pografía
interes

Había
creía fu
vida, er
su espe
una vid
zar, el
reflejab
fuerter.
una ma
oído un
nada cr
ción de
rostro
impulso
agradar
Fácil
tas. El
gracia.
en dulce
jillas a
tuó sus
ciopeló
ungió s
asomar
cos de
la línea

Articu
cial del
pública.
cho a l
y restit
obligaci
En co
arrollar
vidades
tallan:

surge a tiempo, convive un instante o pervive la eternidad: Todo es cuestión de ofrecerle su vaso de bon vino y de perfumarle el lecho con albahaca y ruda, con clavel y con... tu sonrisa, ¡oh tú que me escuchas entreabierta la boca porque yo me alimento con tu esencia!, o de tornarle las espaldas con sañudo gesto cuando nos vuelca el tintero o nos desaparece los quedos...

Así, en lo que respecta a la lectura, al mundo fantasmagórico alzado de las limpias grafías tipográficas. Pero hay otro aspecto interesante.

Había una vez una mujer que se creía fea. Todos los días de su vida, en el cuadrado impiadoso de su espejo, las tristes señales de una vida simple: el bordar, el rezar, el saludar a los familiares, se reflejaban. No tuvo sentimientos fuertes. Ni amó ni aborreció. Pero una mañana, desgranada en su oído una frase lisonjera, aprisionada entre sus manos la insinuación de una caricia, pasó por su rostro la felicidad y un nuevo impulso agitó su vida: Descó agradar.

Fácil es a las mujeres ser bonitas. Ella peinó sus cabellos con gracia. Ella humedeció sus ojos en dulzura. Ella encendió sus mejillas acarminándolas. Ella acentuó sus labios con coral. Ella aterciopeló sus párpados con azul. Ella ungió sus manos con benjuí. Dejó asomar cautelosos, los rosados picos de sus palomos-senos. Alargó la línea de su cuello ciñéndole un

cintajo. Y el espejo, fiel, copió su ensueño.

Lo mismo. Lo mismo: Un libro no es sólo la letra, no es sólo lo que la letra sugiere: Si tiene caracteres legibles, elegantes, ligeros, si está impreso en papel suave, esponjoso, brillante, si se acuna entre dos tapas firmes, suaves, elegantes, parece mejor, sabe a gloria.

Los hombres entendieron el poder del halago y se presentaron adornados, hermoseándose y rodeándose de agradables cosas hermosas. La irritante pared fué rota con las limpias aguas de un espejo, con los vanos enrejados, y a las rejas trenzadas una enredadera.

¿No es una razón semejante a la que en la austera celda lleva a los laboriosos monjes a miniar sus misales? Versales de oro y bermellón, estrias de cobalto, ángeles a la jineta y amorcillos a mujeriegas, cintas y flores, pájaros y estrellas, subrayaban los salmos y en los antifonarios acentuaron el canto y la poesía.

Después vino el recordar el santo y junto a las preces aparecía su imagen sobre fondos de oro y cielos constelados. Gules, sinoples, cinabrios y metales, plumas y yelmos y barras y bezantes, torres y cabras y llaves y leones rampantes, pregonaban la hidalguía del dueño entre las guardas del libro, y fueron los *ex-libris* prenda de señorío y condición señora de los infolios y de las vitelas.

Era un sello personal, como la

oblea perfumada para cerrar las misivas amorosas, como el escudo cimero de los portalones.

Pero después, ¡ah, la vulgaridad de la imprenta!, millares de copias iguales, en gruesos caracteres negros, sobre oscuros papeles ásperos como parvada sorda, recorrieron las aristas de la estrella de los vientos, en un voloteo torpe y lento. Mi libro y tu libro y el libro de todos, fueron idénticos. Ya nada personal les distinguía. Y todos los libros, aún salidos de prensas rivales, se parecían. La utilidad de la multiplicidad de copias era lo prevaleciente hasta cuando el impresor fué un artista y la dignidad del libro, retornado a su hermoso el palimpsesto, reclamó fueros de belleza y distinción.

Los lectores comunes no reparan en tales condiciones y para sus arrumacos de sabiduría bastábanle la unión de tres en sílabras, palabras y sentencias. Al buen lector, a quien cultivaba el placer de la letra, le mueve el contentamiento de gozar la bella presentación de sus libros.

Por eso los impresores hacen las llamadas ediciones de lujo, no encaminadas al regodeo de vanidades superfluas, sino conducidas por amor de belleza.

Se escoge la tipografía y se estudia su mejor concepción y su más acabado dibujo. Cuidase la impresión. Se atiende a la presentación, a la encuadernación, a la sobrecubierta. El libro sale a la luz con ropas de cristianar. Para dar su mensaje encantado.



CONSTITUCION DE PANAMA

CAPITULO V Salud Pública

Artículo 92.—Es función esencial del Estado velar por la salud pública. El individuo tiene derecho a la protección, conservación y restitución de su salud, y la obligación de conservarla.

En consecuencia, el Estado desarrollará principalmente las actividades que a continuación se detallan:

a) Combatir, por medio de tratamiento individual y del saneamiento del ambiente, las enfermedades transmisibles;

b) Proteger la maternidad y reducir la mortalidad infantil por medio de la asistencia médica y la nutrición adecuada;

c) Complementar la alimentación de los alumnos necesitados y proporcionar a la niñez escolar servicio de vigilancia médica;

d) Establecer, de acuerdo con las necesidades de cada región, hospitales, clínicas dentales y dispensarios, en los cuales se presten servicios y se suministren medicamentos gratuitos a quienes carezcan de recursos pecuniarios, y

e) Divulgar sistemáticamente los principios de alimentación científica, de higiene personal y de sanidad del hogar.

Manos de Madre

Por
GRACIELA LECUBE

En aquel barrio pobre de la ciudad de Florencia, la vida sacrificada de Paula Morando, era una de las muchas que tras una sonrisa sin brillo, ocultan su tragedia. La pobreza es una fiera difícil. Contra ella la lucha es siempre atroz. Por eso Paula Morando no batallaba contra la miseria, sino que vivía en ella. Trataba de mantenerse a flote.

¿Para qué vivir así?—se preguntaba muchas veces, cuando la fatiga y el desaliento la tiraban en su cama inhóspita. Pero reaccionaba. Siempre cabe una esperanza, más aún en almas buenas como la de Paula. Había quedado viuda, con un hijo de diecisiete años. Para poder comer y pagar la renta de la miserable vivienda, trabajaba sin descanso. Aun en su estrechez, sin otro horizonte que los días monótonos de su destino árido, Paula podía ser feliz... Pero era una posibilidad demasiado incierta.

—¡Si Ramón quisiera!... —se repetía—. ¡Mi hijo! ¡Por él continúo aún viviendo de esta manera!—, y sus ojos empuñados de tristeza, sin otro brillo que el de las lágrimas, recorrían los trastos que formaban su hogar. Viejos muebles que desprendían la fragancia de las magnolias que Paula dejara en cada cajón...

Era noche cerrada ya, cuando Paula dejó de preparar la ropa que lavara y planchara durante el día y que entregaría a la mañana siguiente a sus respectivos dueños en la ciudad. Se sentó en su sillón-hamaca y dejando caer en la falda las manos rojas y arrugadas de tanto trabajar, comenzó la espera diaria: la del hijo, que no pudiendo acostumbrarse a la vida pobre, se

entregaba a la calle, al café, a las compañías de jóvenes que como él, tomaban por caminos equivocados. Lo imaginaba en aquellos ambientes más sórdidos que la pobreza misma, esclavo de una vida definitivamente sin mañana. Lo veía volver fatigado, pálido, con la desesperada inseguridad del que quiere convencerse a sí mismo que no está equivocado.

—¿Por qué me esperas?

Era Ramón que volvía y hablaba a la madre, sin notar que se había quedado dormida. El viejo reloj de pared marcó las tres de la madrugada. Paula se levantó rápidamente, empujada por su instinto maternal.

—¡Hijo! ¿Qué te pasa? Nunca has vuelto tan tarde. ¿Qué ganas saliendo con esos amigos, yendo a esos sitios? ¡Eres tan joven!

—¡Soy joven para todo eso que tú dices, pero no para morirme de hambre, para no poder darte otra vida, para querer todo lo que hombre necesita y no lograrlo jamás...!

—Si trabajaras... podrías ayudarme.

—Viviríamos como ahora. No es eso lo que anhelo, ni lo encontraré acá, en esta ciudad que acaba en un camino de tierra. Yo debo seguir ese camino y ver dónde está su otro extremo. Y allí, donde él acaba, está mi comienzo!

—¿Qué quieres decir? ¿Qué... te vas?

—Esa es mi única salida!—Y decidido, sin ver las lágrimas de Paula, Ramón se dirigió escaleras arriba, al altílo que le servía de cuarto. Apenas entró, empezó a guardar sus cosas en una valija casi deshecha. Escuchó a su madre ir de un lado a otro, luego acostarse. El reflejo de la lámpara se desvaneció. Todo quedó en silencio. Ramón encendió un cigarrillo. Se sentó al borde de su catre. Estaba decidido. Empezaría una nueva vida lejos de todo lo que era su rutina. Tal vez volvería algún día, lleno de dinero, transformado en un señor. La madre no trabajaría. Compraría una casa... En su imaginación todo estaba resuelto y por eso sonreía... Tiró el cigarrillo... ¡Esa noche era la decisiva!

—¡Hijo, Ramón! ¡No... no te vayas! ¡Eres un niño aún y no lo sabes! ¡Vuelve! ¡Vuelve hijo! ¡Hijooo!!!

Paula Morando gritaba, allí, en la puerta de la casa, tratando de detener con su voz al hijo que se iba de su lado, sin otro rumbo que el de su ambición. Pero era inútil. Paula quedó llorando, sin palabras ya, convencida de que todo sería en vano. Algunos vecinos fueron hasta ella atraídos por los gritos. Mientras las mujeres la calmaban, compadecidas sinceramente de su dolor, porque la sabían buena y abnegada como pocas, varios hombres salieron en busca del muchacho. Ramón los vió pasar, escondido entre unos matorrales. Esperó. Su corazón latía muy fuerte. Sentía la sangre concentrada en la cabeza, en la cara... Minutos después salió de su escondrijo... La luna iluminaba el camino. Todo parecía más brillante y seguro. Se puso a andar. No se animaba a pedir a ningún automovilista que lo llevara. Vió amanecer por primera vez en su vida y encontró que el aire, el rocío y la luz primera, eran hermosos.

—¡Es que estoy en camino de una vida distinta!—se dijo en alta voz, animoso y sonriente.

Al mediodía sintió hambre, pero siguió caminando... Ya a la tarde no podía soportar la languidez de su estómago vacío, y esperó al atardecer para robar alguna gallina de la primera granja que encontró cerca del camino. No fué

fácil hacerlo: era la primera vez que robaba y que mataba a un animal. Pero el hombre era superior a sus escrúpulos y el deseo de conservación, más poderoso que el granjero persiguiéndolo con su escopeta. Otra vez correr. Escondérse. Sentir la sangre agolpada en la cabeza. Y reanudar la marcha, hasta donde el camino terminaba... Así, varios días, hasta llegar a la ciudad.

—¡Aquí empiezo yo!—se dijo, aspirando más aire del necesario.

Entró en el primer bar que encontró. Hombres de aspecto dudoso bebían y jugaban a las cartas. Se acercó a la mesa más grande y se paró detrás de uno de aquellos jugadores. El juego le fascinaba. ¡Aquello era vida! ¡Excitación!

—¡No, no tires esa carta! ¡Esta es mejor!

Ramón no pudo contenerse. Los hombres lo miraron y se echaron a reír de su cara de niño, su ropa llena de polvo, sus ojos afiebrados...

—¡Te cedo mi puesto! ¡Juega! —dijo uno de ellos en tono de chanza.

Y Ramón jugó. Sus dedos temblorosos manejaban las cartas con la misma agilidad que su madre hubiera querido que él dirigiera un motor o hiciera cálculos o cortara un traje... Jugó. Ganó con el dinero del hombre que le dió el lugar. Las cartas se deslizaban en sus manos, dejándole un olor acre. Como una brisa llegó hasta él el perfume de las magnolias guardadas en los armarios de su casa y el chocar de las copas de vino le recordó el tintinear de las cuentas del rosario que acompañaban los rezos de su madre... Pero fué solo un momento. Siguió jugando hasta que llegó la hora en que el bar cerraba. No tenía adónde ir. Pero aquellos hombres que jugaron con él, le ofrecieron que se uniera a ellos.

—Eres joven, pero listo! Nos convienes. A nuestro lado puedes progresar... ¿Quieres?

—¡Quiero! — Ramón respondió sin medir su primer mal paso.

Así empezó. Compartiendo los azares de una banda de jugadores y ladrones. Lo usaron para atraer a las víctimas. Anduvieron de pueblo en pueblo, perseguidos por la ley, sin poder ser apresados. Ramón vestía bien, tenía dinero y todo lo que, según él, debía tener

un hombre... pero no era feliz. De tanto en tanto el rostro de su madre surgía de entre las cartas que manejaba noche a noche. Cuando esto le sucedía, tomaba de un sorbo una copa de coñac. Cada día, aquellas libaciones alucinadoras se repetían con más frecuencia, y cada día tomaba más y más... Una de esas noches en que el rostro de su madre flotaba en su mente en un mar de alcohol, la policía los sorprendió.

—¡Por aquí, Ramón! ¡Esta es la salida! ¡Corre!

—¡Tonto, muévete! ¡Estás borracho!

Sus compañeros trataron de ayudarlo. Pero fué inútil. Casi los atrapan a ellos por querer salvar a ese estúpido muchacho, según comentaron después.

—¡Con tal que no divulgue nuestro paradero!...

—Mejor nos vamos. ¡Ya encontraremos otro Ramón con ansias de fortuna!

Mientras la banda escapaba, Ramón era llevado a la Policía. Sus sueños acabaron en el perímetro de un calabozo. Hasta allí llegaba su camino.

Cumplía su condena sin quejas. No guardaba rencor hacia nadie. Admitía su error. De vez en cuando una voz que le incitaba a la venganza, le hacía crispas las manos sobre las herramientas que le enseñaron a manejar en la cárcel, tratando de darle un oficio digno...

Y llegó el día de su liberación. Cuando se encontró en la calle, era otro. El joven era ya un hombre. Empezó a caminar, pero bien pronto se detuvo. En el tiempo que estuvo encerrado, sus pies aprendieron a no irse muy lejos.

—¿Qué haré ahora? Estoy como empecé: pobre.

—Pero tienes un oficio, y tus ideas han cambiado: ¡Puedes empezar, hijo!—Otra vez la voz de la madre, brotándole de su entraña misma.

—¡Vuelve! ¡No te diré nada, no te haré reproches ni preguntas! Pero, ¡vuelve a mi lado, hijo!...

Aquella voz le fué guiando y desandó el camino que años antes recorriera ennegrecido. A medida que se acercaba, el temor, la vergüenza, el arrepentimiento, le iban ganando y a las puertas del pueblo, allí donde el camino de tierra

se transformaba en pavimento, se detuvo indeciso, queriendo irse para siempre. Ramón no era malo. Por eso tuvo fuerzas para confesarse:

—¡No puedo! ¡Ya te hice mucho daño mamá! ¡Mamá!

Por primera vez decía mamá, y por primera vez, también, lloraba enternecido.

—¡Doña Paula! ¡Venga pronto!... ¡Ramón ha vuelto!... —un mocetón venía corriendo, llamándola a gritos. La madre salió a la puerta y allí se quedó, sonriente, esperando al hijo que volvía a ella, a la vida sacrificada, pobre, pero honrada. Su corazón no la engañaba. Sabía todo lo que Ramón había pasado. Los vecinos se acercaron a ella y también se sentían felices.

—¡Mamá!

—¡Ramón, hijo!

Los dos se estrecharon fuertemente. El joven lloraba repitiendo:

—¡Mamá, mamá!—entre sollozos, y con aquella palabra pedía perdón.

Paula Morando acariciaba la cabeza de su hijo, y eran sus manos la luz que llegaba hasta la vida sórdida; la esperanza de un mañana que siempre espera, aun en los barrios humildes y entre gentes muy pobres...

Ramón se despertó. A su lado estaba la valija con sus cosas. Todavía era de noche: ¡su madre no estaba envejecida como la viera... en su sueño!

—¡Qué tienes, hijo? ¿Por qué lloras! ¿Por qué me llamas con esa voz que nunca te escuché? ¿Qué soñabas?

—Soñaba... que había vivido, madre mía.

—¿Y esa vida te hacía llorar?

—Esa vida me llevaba a tí y me dejaba a tu lado como nunca lo estuve antes. Trabajaré. Aprenderé un oficio. Quiero ser bueno. ¡Necesito serlo, madre! No me dejes... Sigue acariciándome así. Tus manos son tan frescas y suaves...

Y así, como un niño que era, volvió a dormirse, esta vez con la cabeza en el regazo de la madre.

El rosario estaba arrollado en una de aquellas manos que acariciaban como nadie...

Había olor a magnolias...

Comenzaba a amanecer...

MISERABILISMO

70 N 117513

Se ha vuelto a comentar, en días recientes, el predominio del tono amargo y desazonante en las novelas de Camilo José Cela. Se ha dicho que la vida que presentan es ruin y torpe, fraguada en un conjunto de personajes sumidos en una repugnante bajeza moral; que si ésa es la vida de España, no puede llamarse vida, y que es de esperar que haya otros aspectos mejores y más dignos de ser pintados por un escritor.

La lectura de los libros de Cela, y los comentarios que se han producido en torno, suscitan numerosas derivaciones. En primer lugar, cabe darse cuenta inmediata de que el fenómeno observado en ellos no es único. En la novela española reciente hay varios casos parecidos. La novela francesa contemporánea (Marcel Aymé, Maurice Druon, George Simenon y otros) presenta un conjunto de atrabillarias existencias, que se corresponden con otras semejantes en el teatro. Los italianos, con Alberto Moravia y Curzio Malaparte, dan una impresión parecida de ruindad

Por
J. Ma. SOUVIRON

en sus personajes. Henry Miller se complace en refugiarse en las partes más sudorosas y oscuras de la naturaleza.

Cualquier aspaviento de repugnancia debe dirigirse, más que al autor en sí, a la época que lo produce. No basta con decir que aquel o este novelista se complace en la miseria, sino tratar de ver hasta dónde ha llegado esa miseria, y qué salpicadura de ella nos corresponde. Por otra parte, no es nuevo el asunto. El genio de la novela del siglo pasado, Dostoyewski, pintó personajes y ambientes deplorables. Sus títulos no son precisamente consoladores: *La Pobre Gente*, *el Idiota*, *Los Endemonia-*

dos. Sus tipos son epilépticos, rufianes, locos, adúlteros, ladrones; sin embargo, Dostoyewski es el mejor novelista de su siglo. ¿Por qué? Porque corresponde a su siglo. La novela actual tiene muchos motivos (no digo "todos los motivos", y después aclaro esto) para ser triste, angustiosa, ruin y mísera en lo que presenta.

No está el horno para bollos, como podría decir algún gañán castellano. La extrañeza que produce este cultivo de los elementos más ingratos del hombre y de la naturaleza, se explica igualmente en la novela realista como en cualquier otro arte. La pintura, por ejemplo. Cuando la gente se extraña de los últimos cuadros de Picasso, de esas figuras destrozadas, torcidas, atormentadas, crujientes (y espléndidamente pintadas, por lo demás), me quedo extrañado a mi vez de que se espere otra cosa de la época de la "desintegración" del átomo, de los campos de concentración y de las ruinas de Hiroshima. ¿Acaso es lógico que el arte actual produzca las damiselas de Gainsborough o un conjunto de "blueboys"?

Recuerdo la primera vez que leí la palabra que sirve de título a estas cuartillas. Figuraba, ella sola — miserabilismo —, al frente de un ensayo de Jean Schlumberger, publicado hace unos quince años en la *Nouvelle Revue Française*. El crítico, una de las mentalidades más conspicuas de aquel grupo literario (juntamente con Thibaudet y "Alain", parecía perder su "mesure" habitual y denostaba contra el abrumador predominio de lo miserable y repugnante en las letras. A pesar de su autoridad, no hizo el menor efecto la diatriba. La literatura que desde entonces se ha publicado en su país lo demuestra.

Pero... (y éste es un pero importante) no quisiera dejar de mano la responsabilidad de los autores en esto, porque sería incompleto el juicio. La novela — descripción de cosas que suceden en la vida — es la epopeya de nuestro tiempo; ha venido a reemplazar a los grandes poemas de antaño.

Si ahora los héroes conocidos son menos, depende del "muchedumbrismo" (inventaré yo también

mi pa
confun
aplan
de los
les, y
que ha
en est
otra c
son ig
novelis
rrioriza
llos pr
da no
los no
mente
dores,
Tampo
al her
ciertas
habido
para d
crificio
ser pe
se nec
confort
ra que
valores
los no
sus cri
ojo, al
una lit
Hay er
roicidad

Te pa
despect
Es deci
el munc
paz de
abrir un
tal. El
alba co
sano co
seen al
tú ¿qué

¡Y ne
respuest
presión
ñas, de
Es tan
laboriosa
golpe d
cantera,
do la flo
corre a
co, pero
creto de
vuelve t

mi palabra, ¿por qué no?), que confunde, amasa, quita perfiles y aplana caracteres. Pero la mayoría de los novelistas modernos, actuales, y entre ellos cualquiera de los que han aparecido con sus nombres en este artículo, ignoran, que hay otra clase de héroes. Estos héroes son ignorados igualmente por los novelistas que por los que se horrorizan de la miseria que aquellos presentan. La belleza de la vida no está en que se inventen por los novelistas personajes deliciosamente felices, ambientes encantadores, comodidades estupendas. Tampoco es imprescindible acudir al heroísmo juvenil y guerrero de ciertas épocas (y en España ha habido recientes muestras de ello) para darse cuenta de que hay sacrificios maravillosos, dignos de ser perpetuados en la novela. No se necesita pintar una sociedad confortable y pseudo optimista, para que en la novela aparezcan los valores excelsos del hombre. Pero los novelistas contemporáneos (y sus críticos también) cierran un ojo, al parecer, y por ello realizan una literatura tuerta, incompleta. Hay en nuestro mundo actual heroicidades calladas, sacrificios ad-

mirables, que no merecen ser despreciados y que deben contraponerse como equilibrio real a las miserias abundantes.

Pienso muchas veces que las columnas que sostienen al mundo no se derrumban de un hastiado matotazo de Dios, precisamente por esos héroes secretos, y no por los aparentes mantenedores de cierta paz. Esos héroes que nos encontramos diariamente en el autobús o en la calle, la vieja lavandera con su carga que apenas puede sostener, y que con su ganancia da de comer a una porción de nietos; el cura perdido en una aldehuela, que no descansa por hacer el bien a sus parroquianos; la madre de familia enferma, que mantiene con un prestigio de fortaleza inaudita los cimientos de un hogar abandonado; el hombre que ha sabido resistir a los halagos de una política o un comercio despreciable para guardar una independencia incomprendida por el mundo, y tantos otros más. Se diría que a los novelistas no les interesa esta gente.

Todo esto lo hay, aun en las épocas peores, y se diría que ese miserabilismo en que ha dado la

literatura desde hace ya bastante tiempo se desentiende de estas hermosuras calladas, tan apropiadas para dar tono de grandeza a una novela. Sin embargo, esto no es lo único. Precisa también lo otro. Necesario es que la miseria aparezca. Una miseria tan torva, tan suave, tan engañada y tan bien vestida como la de nuestros años. Miseria de la técnica ensobrecida, que se lo ha creído todo y no es nada. La demostración de que no es nada la estamos palpando diariamente por doquiera.

Cela, como Solana en pintura, han visto sólo una parte de España. El uno es un gran pintor y el otro un excelente novelista, pero ambos incompletos. España es luz y sombra, como todo en el mundo, y aún más acentuadas y contrastadas. No todo es miserable. Mutuas complacencias entre el escritor y el público, y gritos de alarma y escándalo, están poniendo a la novela en peligro de caer en dos extremos igualmente dañinos: o pasto para una legión de beatas murmuradoras, o forraje para celíberos perfumados con afrodisíacos franceses. Ojalá se destruyan en el choque.



IDEAR



Te pasas la vida ideando. Tal la despectiva exclamación corriente. Es decir, eres algo inactivo para el mundo. Tu existencia no es capaz de hacer girar una polea, de abrir un surco, de acuñar un metal. El sembrador puede saludar el alba con la espiga nueva, el artesano con la obra nueva. Todos poseen algo, todos hacen algo, pero tú ¿qué tienes, en qué trabajas?

¡Y nada qué responder...! La respuesta tendría toda la incompreensión de las amarguras huracanas, de los dramas subterráneos. Es tan difícil percibir la música laboriosa de las ideas. Se oye el golpe del pico derrumbando la cantera, el del huracán descuajando la floresta; de todas partes concurre a tus oídos ese eco mecánico, pero nada sabes del verbo secreto de la vida. Sin embargo, vuelve tu espíritu hacia la tierra

sembrada, hacia el vivo corazón de los surcos y ya oirás el pensamiento del árbol laborando en la gestación del grano. Vuélvelo al barro, al carbón, a la arcilla y sabrás que duerme en ellos un ideal de belleza: la estatua, el diamante, el oro. Nosotros, la rosa, el pájaro, la fuente, no somos sino ideas, ideas hechas carne, perfume, alas, linfas. El mismo Universo, no es otra cosa que una vasta idea, la mayor idea.

Yo oigo mi pensamiento circular perenne por mis venas, emborberse de dulzura en mi corazón: y siempre que veo la luna, los astros, el alba, no puedo prescindir de preguntarme conmovido si no serán un madrigal de Dios.

La idea es quien cambia las hojas, en las frondas, el calor en el paisaje, el ritmo del sonido. Todo es pensamiento en el mundo. ¡Có-

mo no había de pensar tus ojos, tus nervios, tu carne toda! Esa sensualidad estremecida, esa alma de tus manos al acariciar una seda, otras manos, puñado de tierra, no es otra cosa que pensamiento. Esa húmeda frescura que se esperece por tus ojos ante la presencia de un algo, no es sino la conjunción de tu pensamiento y el del lago.

Quien se pasa la vida ideando, quien siempre, agrupa y combina ideas, hace lo mismo que el arquitecto con los materiales de un edificio, que el labrador con sus granos, que el bosque con sus racimos de flores. ¿No es el hecho la expresión concreta de un pensamiento? ¿Y la suma de todos los hechos y las ideas del mundo no será labor exclusiva del pensamiento mismo del Universo?

No haga usted

MALA SANGRE

Por
BRUCE BURTON

Para la mayoría de las gentes la intemperancia consiste sólo en una cosa: en beber demasiado. Ocurre, sin embargo, que por cada víctima del alcohol hay centenares de hombres y mujeres que se cavan la sepultura con alguna otra forma de la destemplanza: el exceso de trabajo, las bruscas y contrapuestas alternativas emocionales, las preocupaciones, los ejercicios violentos o el ansia febril de goces y placeres. Todo eso agota nuestras energías vitales y nos causa irreparable estrago en el corazón y los nervios. No se ha encontrado aún una fórmula de vida que mejore la que acuñaron los griegos hace dos mil quinientos años: "¡Demasiado de nada!"

Las secciones necrológicas de los diarios semejan listas luctuosas de suicidas. Una reza así: "Graduóse en la Facultad de Medicina. Estuvo de interno en tal Hospital. Fué un hábil y prestigioso cirujano. Falleció ayer a la edad de cincuenta años". Otra anuncia: "Fué empleado idóneo, luego jefe respetado de personal, por último gerente de la firma. Establecióse después por su cuenta. Falleció a la edad de cuarenta y nueve años". Cuál es la causa de ese trágico holocausto de vidas, aún jóvenes y ya sazonadas por la experiencia y llenas de ricas promesas? ¡El culto fanático del trabajo! ¡La intemperancia en el laborar!

"¡Es muy trabajador!" He aquí tres palabras en que muchos cifran y compendian su gloria. Verdad es

que nadie abogaría por una existencia muelle y ociosa, en la que se rehuyesen las responsabilidades y se agotaran y consumieran en estéril inactividad los talentos. Pero no es menos cierto que, como dice Ling Yutang, la odolatría del trabajo intenso y desapoderado es la cruz en que millares de seres se clavan a sí mismos. Sin piedad ni prudente moderación espoleamos nuestras energías en desenfrenado galope para alcanzar un patrón de vida que la sociedad nos ha entregado ya troquelado, por decirlo así. Raras veces aquilatamos ese patrón con arreglo a nuestros propios deseos o a nuestra capacidad de satisfacerlos sin un precio demasiado elevado en salud o en felicidad.

Por ahí caemos en la cavilosa preocupación que tan malos efectos nos produce en los procesos digestivos, en la presión arterial y en los nervios. Experimentalmente se ha comprobado que el más ligero disgusto aumenta el trabajo cardíaco y la tensión vascular.

Algunos de los que hemos padecido en la juventud el duro tormento de la preocupación, hemos aprendido, por fortuna, a dominar esa peligrosa manifestación de intemperancia. Solemos preguntarnos: ¿Me preocupo por algo que tiene remedio? ¿No lo tiene? Pues, entonces, preocupándome no consigo nada. ¿Lo tiene? Pues debo esforzarme en desviar el estímulo de mi preocupación hacia actos prácticos y positivos.

Acción contra preocupación

A este propósito recuerdo dos preocupaciones que se cernían sobre mi vida, hasta que las corté con la seguridad tajante de la acción. Originábase la una de cierta inversión en valores bursátiles. Vacilaba yo entre vender y resignarme a la consiguiente pérdida, o

conservar los bonos con la esperanza de que subiera su cotización. Era la segunda la cuantía exagerada de los honorarios que pretendía cobrarme un voraz abogado. El dilema en este caso era: pagar la exorbitante cuenta o atenerme a las consecuencias de una demanda.

Levantóme una mañana resuelto a cortar de raíz aquellas malditas preocupaciones. Empecé por vender los valores, conformarme con la pérdida, y olvidar el asunto. Le pagué, después, al malandrín del abogadillo, del cual obtuve una rebaja decorosa. El alivio espiritual que experimenté no es para descrito. Sentí bullir y desbordarse en mi interior, y clamar por alguna útil aplicación, las energías que habían estado dando vueltas en torno de aquellas obsesiones malhadadas.

¿Y quién puede reducir a palabras o a números lo que nos cuesta la destemplanza cuando se enmascara bajo la forma de mil pequeñas mortificaciones y menudos alfilerazos? Conozco yo a cierto caballero intemperante. Echa lumbré por los ojos y atruena el despacho con estentóreas voces cuando la mecanógrafa le da a firmar una carta con la más leve raspadura. Se encoleriza, también, cuando tiene que aguardar el ascensor más de dos quintos de minuto. Casi le dan convulsiones cuando algún amigo llega a una cita con dos minutos de retraso. Su ocupación favorita es la de meter las curiosas narices en todos los asuntos domésticos y de la oficina que no son de su incumbencia; con lo cual se aumenta considerablemente el número de motivos y ocasiones para sus trifugas y berrenchines. Tantas y tan continuas contrariedades, acumulando sus efectos, producen ese rápido desgaste nervioso y esa alta presión arterial que son comparable a los que ocasionan el fumar y beber con exceso.

Hay gentes que han dado la vuelta al mundo y sólo conservan de sus viajes la memoria de los altercados que han sostenido con choferes, maleteros y camareros por cantidades minúsculas e irrisorias. En contraste con los tales cicateros recuérdese a aquel amigo de Emerson que, al emprender un viaje, añadía al presupuesto de sus gastos una partida "para lo que me van a cobrar de más". Con ese

fondo
consti-
minos

He
pingüe
que, s
costea
sus hi
a su n

He
casa
acorta
tina de
cuanto
de ese
suelter
cordón
cana a
tambié
duro c
corazo

La

La p
modos
ban po
nocido
cansa
ya ma
prisa l
verdad
ni siq
trabajo
lo posi

◆◆◆◆◆
(La)
◆◆◆◆◆

BEN
lo sabe
perdon
Que
lor y l
demás

Que
zán y
poderos
malvado
Que
dres, a
benefac
Que
bondad

fondo de reserva, previsoriamente constituido, se lanzaba a los caminos con perfecta ecuanimidad.

He conocido hombres que tenían pingües cuentas en los Bancos y que, sin embargo, se negaban a costear los estudios superiores de sus hijos y a pagarle una criada a su mujer.

He visto a más de una ama de casa despellejarse las manos y acortarse la vida lavoteando en la tina del baño para ahorrarse unos cuantos centavos. A las personas de ese jaez les recomiendo que suelten de cuando en cuando el cordón de la bolsa y echen una cana al aire, con lo cual aflojarán también el otro lazo estrecho y duro que aprieta sus angustiados corazones.

La prisa, enemiga mortal del hombre

La prisa perenne es otro de los modos de destemplanza que acaban por llevar a la tumba. Un conocido profesor de gimnasia, no se cansa de repetir a sus discípulos ya maduros: "No suban nunca de prisa las escaleras. Y, si no tiene verdadera necesidad, no las suban ni siquiera despacio. Ahórrenle trabajo al corazón en la medida de lo posible". ¡Cómo me resonaban

esas palabras en los oídos cuando veía yo a los fatigados y abrumados congresistas subir a trancos la escalinata del Capitolio para llegar a tiempo al pase de lista! Por eso, en cada legislatura muere, prematuramente fulminado en pleno corazón, algún congresista. ¡Pobres vidas sacrificadas en el ara doble de esas siniestras deidades gemelas: la prisa y la preocupación!

Una de las formas favoritas que adopta la destemplanza es el ejercicio exagerado y espasmódico. Comete una insigne locura el cuarentón que derrocha energía física como si fuera un estudiante. Esos violentos partidos de tennis y de golf, que son ahora número obligado del programa de los días finales de cada semana, en vez de proporcionar descanso, lo que hacen es producir una fatiga que se torna fácilmente en irritabilidad del carácter, en confusión mental y, por último, en la total ruina física.

El frenesí de divertirse es una forma endémica de la destemplanza. Todos conocemos a multitud de personas que no saben o no pueden pasar una velada solas, o en compañía de sus familias, sin aburrirse soberanamente. Necesitan salir

como picados por un tábano a satisfacer su desmedida avidez de diversión en un cine o en una partida de naipes. "Cuando un hombre busca la compañía de otros para recrearse, desciende en la escala espiritual", apunta sagazmente Thoreau. Y con demasiada frecuencia no hace sino acabar de destrozarse unos nervios que ya empezaban a dar claras señales de anormalidad, y que estaban pidiendo a gritos una cura de reposo y soledad. Una ligera dosis de dominio de nosotros mismos bastaría acaso para volvernos a la dulce y deliciosa costumbre de sujetarnos a una butaca el tiempo suficiente para saborear uno de esos libros cuya lectura calma y conforta.

Descubrir la forma peculiar de destemplanza que nos aflige, es tarea que requiere paciente y hábil análisis de nosotros mismos. Copiando el viejo hábito monástico del "examen de conciencia" periódico, recibirían grandioso beneficio moral los más encumbrados y los más humildes de la tierra. Pues sólo escrutando con mirada penetrante nuestro interior, seremos capaces de ver y corregir la destemplanza que afea nuestra vida, restándole valor y efectividad, y que nos hunde prematuramente en el sepulcro.

Plegaria de Gratitud

Por CONSTANCIO C. VIGIL

BENDITO sea Dios, que todo lo sabe, todo lo puede y todo lo perdona;

Que ha colocado el amor, el dolor y la ilusión por encima de los demás poderes terrenales;

Que manda la miseria al holgazán y al avaro, la esclavitud al poderoso y los remordimientos al malvado;

Que consuela, sólo El, a los padres, a los descorazonados y a los benefactores;

Que con el árbol nos enseña, la bondad y la belleza; con los pá-

jaros, a amar la libertad, y con las flores a comunicarnos con los muertos;

Que ciega al ambicioso, aniquila al soberbio y acaricia al humilde;

Que nos da la palabra y el silencio, la sed y el agua, la fatiga y el sueño, la juventud y la vejez;

Que ha dispuesto que el más ignorante lo sepa todo, menos su propia ignorancia; que sólo encuentre su felicidad quien busca la de los otros, y que los insaciables tengan por principal ocupa-

ción buscar motivos de preocupación;

Que nos impone el trabajo sin que sepamos su final destino; que juntemos, ignorando para quien; que esperemos, sin conocer lo que esperamos;

Que con la fe nos ilumine el camino; con la esperanza doble nuestras energías, y con la caridad nos deja acercarnos a El.

Bendito sea Dios, que nos quita esta vida y nos da otra mejor.

Constancio C. Vigil.

cont'd
TITN 1117506

Hay un micrófono en la pared

Llamaron al profesor alemán Vogt, eminentemente especialista de las cuestiones de anatomía cerebral. Fue a Moscú y hasta 1930 volvió allí en diversas ocasiones. Se alojaba en un ala del palacio habitado por el comisario del pueblo de Asuntos Exteriores, que era entonces Litvinov. El profesor cuenta lo siguiente:

Un día, prosiguió el doctor Vogt, mi mujer, que también es su colaboradora, dijo a la señora de Litvinov: "me parece que la tesis lamarckiana es errónea",

—No hable usted tan alto, murmuró la señora Litvinov. Me extrañaría mucho que no hubiera un micrófono en cualquier parte de la pared...

—Aquí, imposible, declaró; sólo mi Instituto de Berlín está equipado para hacerlo.

El doctor Vogt había fundado en la capital alemana un instituto del cerebro que hubiera preferido crearlo en París, en donde había conocido a tantos discípulos de Charcot: Babinski, Raymond Joffry, Dupré, Magnan, etc., y a muchas personalidades, como el conde de Mun, Jules Guesde (a quien salvó en 1908 de una depresión nerviosa). En Berlín, donde su establecimiento funcionó hasta 1936, ocupaba una treintena de sabios y doscientos auxiliares. Tenía plenos poderes para abastecerse en el depósito de todos los

Ese desarrollo inusitado de las

Esta
mite
Lenín
realiza
vencer
resulta
esos es
vocar i
rio der
En
profesc
pudo d
diagnós
ralizó
fundada
—Mu
decimie
izquier
rioscler
de Ens
misma
afirmé
herman
en la n

Pero
hipótesis
biera d
bral a
fermeda
Es a
—expon
que una

células piramidales, subraya, se remonta a la niñez y, por consecuencia, es hereditario.

El informe, en efecto, prosigue diciendo:

"La dimensión de las células de la tercera capa ha provocado un sensible alargamiento de esa capa misma y, en contrapartida, un encogimiento de la cuarta. Puedo afirmar que ese estado de cosas se remonta al desarrollo ontogenético (prácticamente, el tiempo de la lactancia maternal)".

Eso es la ruina, concluye, del principio, según el cual, los hombres nacían, fisiológicamente, iguales entre ellos. ¡Que lo sean moralmente, es harina de otro costal!

Esta última comprobación permite responder a una objeción: Lenin —se ha sugerido— debió realizar esfuerzos intensos para vencer los trastornos funcionales resultantes de su enfermedad, y esos esfuerzos habrían podido provocar una hipertrofia del hemisferio derecho, hemisferio intacto.

En este punto del informe, el profesor recuerda que fué él quien pudo dar —demasiado tarde— el diagnóstico exacto del mal que paralizó primero y se llevó luego al fundador del comunismo.

—Murió —dice— de un reblandecimiento del hemisferio cerebral izquierdo provocado por la arteriosclerosis. Su padre, Inspector de Enseñanza, había muerto de la misma manera. En aquella época afirmé que sus dos hermanas y su hermano correrían igual suerte y en la misma edad.

Un atleta de la asociación de ideas

Pero el doctor Vogt refuta la hipótesis según la cual Lenin hubiera debido su desarrollo cerebral a la reacción contra la enfermedad.

Es absolutamente inverosímil —expone en efecto el informe— que una tal adquirida hipertrofia

de células haya podido declararse a la edad en que a Lenin afectaron sus trastornos, porque Agchur tiene establecido que el crecimiento de las células del córtex se paraba, a lo más, en el período postembrionario.

En consecuencia, la hipótesis de hipertrofia adquirida, concerniente a la relación entre las terceras y cuartas capas, no puede aplicarse al cerebro de Lenin.

El sabio establece a continuación las conclusiones que siguen:

Según las ilustraciones de Golgi, las grandes células piramidales son, con las otras células de la tercera capa, claro, células de asociación. Comparándolas con las de hombres normales, de criminales y de idiotas, puedo permitirme de calificar a Lenin de atleta de la asociación de ideas". Esas grandes células nos permiten dar una razón anatómica a las calidades que pudieron observar en él los que le trataron, o sea, su inteligencia, sus facultades de deducción extraordinariamente rápida, la solidez de su pensamiento.

Releyendo estas líneas, el doctor Vogt parafrasea a Pascal diciendo:

"Si la nariz de Cleopatra hubiera sido más larga, otra hubiera sido la faz del mundo". Pues en nuestros días diría: 'Si la tercera capa del cerebro de Lenin hubiera sido más delgada, otra sería la faz del mundo'. El cerebro de Lenin engendró una actividad de asociación de ideas que es la que caracteriza a su obra. La implacable lógica del bolcheviquismo no tiene otro origen.

Ser o no ser

Está fuera de duda —continúa el sabio— que sin sus grandes células Lenin no hubiera tenido su sentido de las realidades ni su espíritu crítico ni su facultad de pasar de una idea a otra con una agilidad pasmosa, como César o Napoleón.

Siendo así —han preguntado al profesor alemán sus interlocutores—, sin la dimensión de esas células corticales, ¿Lenin no hubiera sido Lenin? ¿Son, pues, ellas las que hacían un Lenin, las que eran el alma de Lenin? ¿Suprimir el cerebro equivale a suprimir el alma?

—No han comprendido ni jota —replicó con vivacidad el viejo sabio—. Para contestar, haría falta saber si es el cerebro quien engendra los fenómenos del pensamiento, o si es la personalidad, el alma, la que resuena en la materia gris como una voz produce su eco. Ciertamente, el cerebro de Lenin no prueba la existencia del alma, pero tampoco suministra la prueba de que no existe. ¡Lo mortificado que hubiera estado ese viejo ateo materialista de Lenin!

El doctor Vogt —y ésta es la parte final de su informe de 1929— quiere parapetarse en el terreno experimental científico. En Moscú examinó, al mismo tiempo que el cerebro de Lenin, otros cerebros de gente selecta (artistas, sabios, inventores): un panteón de cerebros". Sus trabajos, entonces y después, tienden a establecer la relación entre la estructura de esos cerebros excepcionales y sus capacidades extraordinarias. A este respecto, su primera comprobación es: que esos atletas cerebrales cultivaron sus células piramidales con un trabajo asiduo, como el atleta a secas cultiva sus músculos.

Piensa que así podrá establecerse un método de educación que tienda a elevar las capacidades intelectuales de las razas que muestran un retraso cultural, y también las de los individuos.

El trabajo de las meninges —no dice—, conserva, retarda la vejez. ¡No tiene usted más que mirarme!

(Samedi-Soir, París).

Aunque sin materia prima no hay historia, tampoco y mucho menos la habría sin la interpretación y la narración. De cada mil datos nuevos, queda uno que realmente importe, y los demás o repiten lo ya entendido o son amenidades biográficas en el mejor de los casos, y en el peor, murmuraciones de escaleras abajo...

—ALFONSO REYES.

LA REDENCION

Dales la espalda a quienes te halagan en tu vanidad, a quienes especulan con tu buena fe, a quienes te condenan a ser siempre rebaño, para ser ellos pastores.

Te engañan cuando te ofrecen traerte el porvenir soñado como si fuera un dulce o un juguete.

Elige el camino largo del trabajo y de la fe.

Dignificate, y te salvarás de lo peor de tu martirio.

Mejora tus ideas y tus sentimientos, y mejorarás tu condición.

Cuando seas más inteligente, más ilustrado y más bueno, comprenderás que civilización, educación, regeneración, igualdad, democracia, equivalen a una sola palabra: autonomía, tanto en el individuo como en la colectividad; educarás a la mujer para madre de lo porvenir; redimirás a la humanidad en el niño; harás que sea la tierra para quien la trabaja, y la mujer para quien la ama; sustituirás lo complicado por lo simple, lo artificioso por lo natural; verás serenamente que cada hombre tenga sus creencias; mostrarás en tus obras tu religiosidad; será para ti un crimen matar, un delito robar, una perfidia la mentira, una iniquidad el privilegio, en todo tiempo y en todas las circunstancias.

Entonces, la cultura te permitirá discernir entre lo real y lo ficticio, el amor ennoblecerá tus egoísmos y la alegría embellecerá tu esfuerzo.

Élévate con tus sentimientos, y gozarás de la calma luminosa de las cumbres.

Florezca la virtud en tu corazón, y su semilla caerá en la sangre de la especie.

Enciéndase tu espíritu, y su luz alumbrará a los que llegan a la vida.

CONSTANCIO C. VIGIL

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

DAVID

ALMIRANTE

LAS TABLAS

BOCAS DEL TORO

OCU

COLON

PENONOME

CONCEPCION

SANTIAGO

CHITRE

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal

Central Privada: 2-0920

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

DEL 2 DE MARZO DE 1952 AL 29

MARZO DE 1953

FECHA:			SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
MARZO	2	—	1721	9682	5551	9059
"	9	—	1722	5694	3197	9860
"	16	—	1723	5538	1859	6082
"	23	—	1724	3733	6530	0293
"	30	—	1725	4421	3003	9774
ABRIL	6	—	1726	9766	8457	5544
"	13	—	1727	2867	4820	1610
"	20	—	1728	3974	3350	7307
"	27	—	1729	1018	8071	2556
MAYO	4	—	1730	3438	8898	8078
"	12	—	1731	8518	4955	1993
"	19	—	1732	8380	1029	4048
"	25	—	1733	5210	9236	1111
JUNIO	19	—	1734	8986	4596	1186
"	8	—	1735	4568	6421	7535
"	15	—	1736	6184	4180	0469
"	22	—	1737	4556	7305	1524
"	29	—	1738	7989	9800	0773
JULIO	6	—	1739	9615	1206	7253
"	13	—	1740	1008	0821	1421
"	20	—	1741	6314	6037	2316
"	27	—	1742	6149	7370	9659
AGOSTO	3	—	1743	3552	0726	0263
"	17	—	1745	4364	5938	3734
"	24	—	1746	6474	6783	6096
"	31	—	1747	3803	3959	2073
SEPTIEMBRE	7	—	1748	0751	7200	2399
"	14	—	1749	0979	3976	4257
"	21	—	1750	7312	8220	5088
"	28	—	1751	7707	9917	4406
OCTUBRE	5	—	1752	5784	0688	7024
"	12	—	1753	8422	1019	9391
"	19	—	1754	5970	9206	7859
"	26	—	1755	7195	4999	8518
NOVIEMBRE	2	—	1756	4474	1896	3017
"	9	—	1757	9392	5974	0806
"	16	—	1758	9080	1105	9036
"	23	—	1759	4942	1732	4572
"	30	—	1760	2192	9992	7423
DICIEMBRE	7	—	1761	6392	9812	4913
"	14	—	1762	8524	6109	8040
"	21	—	1763	4628	8886	2479
"	28	—	1764	7335	2918	8883
ENERO, 1953	4	—	1765	1773	7699	0684
"	11	—	1766	7247	5949	4029
"	18	—	1767	3410	9550	8883
"	25	—	1768	0272	9470	3321
FEBRERO	19	—	1769	3988	0436	3321
"	8	—	1770	9831	0888	9751
"	15	—	1771	8643	8063	4700
"	22	—	1772	5706	0184	7760
MARZO	19	—	1773	6722	9681	5594
"	8	—	1774	6148	4085	1771
"	15	—	1775	8674	0973	4187
"	22	—	1776	0473	8606	6632
"	29	—	1777	0115	5764	4187

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

 **EL MEJOR EQUIPO** 

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

Número 8

— Calle Demetrio H. Brid —

Número 8

11/10 1944

De la Palabra de Dios

CARLOS POMBO OSORIO

¡No se ahogarán tus palabras en estos ríos de la tierra!

*Y si levantan las banderas rojas para acallar tu nombre
¡Perdónalos Señor!*

*Y si a Praga llegaron con el puño cerrado
¡Perdónalos Señor!*

*Y si treinta monedas sembraron en el viento
para que por detrás quemaran tus iglesias
¡Perdónalos Señor!*

*Y si entre los linderos de cada dos parcelas
hay mujeres de negro salpicadas con sangre
¡Perdónalos Señor!*

*Y si entre las simientes sembradas en tus campos
nacen San Sebastiañes olvidados
¡Perdónalos Señor!*

*Y si Santa Isabel llora en su tumba
al saber la familia vuelta fuego y ceniza
¡Perdónalos Señor!*

*Y por el sacrificio de los que aún no han muerto
y por el sacrificio de los sacrificados
¡Perdónalos Señor!*

*No se ahogarán tus palabras en estos ríos de la tierra.
Nacieron de tu corona de espinas para enseñarnos tu misericordia!
crecieron en tus manos ensangrentadas
y dieron de comer al hambriento;
Vivieron en los clavos de tus pies para enseñar al ignorante;*

*brotaron de tu corazón atravesado y con ellas bebió el sediento,
florecieron en las lágrimas de tus ojos y consolaron al afligido;
emanaron de tu dolor de hombre para enseñar
la convivencia a los hermanos,*

*¡Pan para el hijo desvalído! que tuvo
como madre cal, arena y ladrillo.*

*¡Pan para el hombre del arado! que ansía
semilla fresca y sólo le reparten trigo amargo.*

*¡Pan para el obrero acribillado! hombre
de treinta siglos en actitud de espera.*

*No se ahogarán tus palabras en estos ríos de la tierra!
No se ahogarán tus palabras: Padre Nuestro que estáis en el Cielo.*